

J ESTUDIOS JALISCIENSE S

93

Agosto de 2013

Saberes cartográficos

INTRODUCCIÓN

José Refugio de la Torre Curiel

GABRIEL GÓMEZ PADILLA

*Un repositorio de saberes:
el Archivo y el Proyecto Kino*

PEDRO DAMIÁN MARTÍNEZ CASTILLO

*La cartografía jesuita de la
provincia de la Nueva España*

ROSA ALICIA DE LA TORRE RUIZ

*Pedro Fresneda, cosmógrafo mayor del Real y
Supremo Consejo de las Indias*

JOSÉ REFUGIO DE LA TORRE CURIEL

*Lectura de paisaje en las narrativas
de exploración franciscana del siglo XVIII*

93

ESTUDIOS
JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITOR

Agustín Vaca García

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

José María Muriá (El Colegio de Jalisco-INAH);

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara);

Angélica Peregrina (El Colegio de Jalisco-INAH); Enrique Florescano (CONACULTA);
Jean Franco (Universidad de Montpellier); Moisés González Navarro (El Colegio de México);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México);

Salomó Marqués (Universidad de Girona); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADOR DE ESTE NÚMERO: José Refugio de la Torre Curiel

Agosto 2013

Saberes cartográficos

INTRODUCCIÓN

José Refugio de la Torre Curiel 3

GABRIEL GÓMEZ PADILLA

*Un repositorio de saberes:
el Archivo y el Proyecto Kino* 7

PEDRO DAMIÁN MARTÍNEZ CASTILLO

*La cartografía jesuita de la
provincia de la Nueva España* 23

ROSA ALICIA DE LA TORRE RUIZ

*Pedro Fresneda,
cosmógrafo mayor del Real y Supremo
Consejo de las Indias* 38

JOSÉ REFUGIO DE LA TORRE CURIEL

*Lecturas de paisaje en las narrativas
de exploración franciscana del siglo XVIII* 54

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



ESTUDIOS JALISCIENSES, número 93, agosto de 2013, es una publicación trimestral editada por El Colegio de Jalisco. 5 de Mayo No. 321, Col. Centro, C.P. 45100, Tel. 3633-2616, www.coljal.edu.mx, agustinvaca@coljal.edu.mx.

Editor responsable: Agustín Vaca García. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-030812315800-102, ISSN 1870-8331, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido No. 13623, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impresa por Ediciones y Exposiciones Mexicanas, S.A. de C.V., Enrique Díaz de León No. 21, Col. Centro, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, este número se terminó de imprimir el 26 de julio de 2013 con un tiraje de 700 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Introducción

Estudios recientes de geógrafos, cartógrafos e historiadores nos han enseñado a ver los mapas como recursos cognitivos, vehículos y productores de significados, dada su función de hacer presente lo que está ausente. Hemos aprendido a ver en ellos una forma de síntesis, una representación de la superficie terrestre elaborada a partir de una simplificación de la realidad. Al mismo tiempo, pensándolos como objetos culturales propios de diferentes épocas, hemos comenzado a preguntarnos acerca de las condiciones de producción de los mapas, así como los procesos y las prácticas que les han dado vida.

Sin negar sus deudas con largas tradiciones de representaciones pictóricas de diferentes tiempos y lugares, la elaboración de mapas trasciende las fronteras del arte imaginativo al ser producto de experiencias concretas que generaciones enteras de cosmógrafos, marinos, matemáticos, astrónomos, exploradores, científicos y distintos pensadores trataron de corroborar en la práctica.

Con el afán de explorar las formas en que esa diversidad de experiencias llevó a la formación de nuevos conocimientos aplicados a la cartografía histórica en el mundo hispano, el presente número de *Estudios Jaliscienses* reúne cuatro textos que reflexionan acerca de este proceso de generación y acumulación de saberes que entre los jesuitas y los franciscanos de la Nueva España en los siglos xvii y xviii, así como en la corte de Felipe v, durante el llamado Siglo de las Luces, llevarían eventualmente a la elaboración de nuevas representaciones cartográficas del territorio novohispano y americano.

Una ardua tarea de recopilación y estudio de testimonios de los siglos xvii y xviii ha permitido a Gabriel Gómez Padilla sentar las bases para la biografía documental de Eusebio Francisco Kino, misionero jesuita de gran trascendencia para el noroeste novohispano. En su artículo, que aborda el Archivo y Proyecto Kino, el autor comparte el proceso de conformación de un *corpus* documental que en la actualidad

rebasa los 1 500 expedientes; la suma de asuntos y materias que están presentes en este archivo dan cuenta tanto de los antecedentes personales del jesuita como de su intensa actividad como misionero, como crítico de los conflictos de poder vinculados con el proceso de poblamiento en la península de Baja California y en Sonora, pero también como estudioso de disciplinas como la geografía y la astronomía. Los trabajos publicados a partir de las colecciones de este archivo, además de los materiales ahí reunidos y aún no explotados a cabalidad, son parte medular de la invitación del autor por volver la mirada al mundo en el que Kino se encontraba inmerso.

De la mano de esta propuesta, el trabajo de Pedro Damían Martínez se propone mostrar los contextos en que los misioneros jesuitas de la Nueva España desarrollaron algunas piezas de cartografía asociadas con la obligación de informar a las autoridades de su provincia religiosa acerca de los progresos de la conversión de los indígenas del noroeste novohispano. La idea del autor consiste en comparar la forma en que a lo largo del siglo xvii fue satisfecho ese requerimiento por parte de los jesuitas, identificando un grupo de mapas (y de misioneros, para este caso) que se ajustan a modelos medievales de representación en que la figuración, y no la exactitud geográfica, es la nota dominante.

En este pequeño universo, las figuras de los misioneros Kino y Consag destacan por su cercanía con una escuela cartográfica francesa de la época, más preocupada por la introducción de anotaciones técnicas que permitieran una mejor localización de límites, rasgos de la geografía y asentamientos humanos. Si bien en líneas generales, argumenta el autor, la mayoría de los mapas producidos por los miembros de la Compañía de Jesús en la Nueva España durante los siglos xvii y xviii no constituían una vanguardia artística, o para el caso, parte de la avanzada científica de la época, en cambio hay varios ejemplos que destacan por su aporte al conocimiento geográfico –tanto en el mundo hispano como fuera de él– construido en su época y reinterpretado posteriormente.

La experiencia en la fabricación de los mapas y los conocimientos necesarios para estos fines no se han construido de manera lineal, con alguna inercia ascendente o de cara al mejoramiento constante. Rosa Alicia de la Torre muestra en su ensayo acerca de Juan de Fresneda, que algunas veces, las condiciones en que estos saberes eran confiados a nuevas generaciones de eruditos desembocaban en regresiones y estancamientos. Mediante una sugerente y novedosa revisión del contexto en que la corona española encomendó parte del desarrollo de sus modelos cartográficos al jesuita Juan de Fresneda a mediados del

siglo XVIII, la autora ofrece algunas explicaciones respecto de la forma en que un cosmógrafo de gabinete respondió a este llamado.

Fresneda, quien en 1743 fuera nombrado por Felipe V cosmógrafo mayor del Consejo de Indias, tenía el encargo de enseñar cosmografía en el Colegio Imperial de Madrid, pero debía combinar esta labor con la producción de estudios y tratados que mejoraran los conocimientos cartográficos de su época. Para este jesuita, dicha búsqueda de conocimientos hubo de limitarse a la biblioteca, comentando lo ya conocido y recopilando conceptos y nociones básicas de geografía y astronomía para la elaboración de compendios que justificaran el pago del sueldo que la corona le había asignado. En este escenario, comenta la autora, destacaría la convicción del jesuita de que era esa la manera de contribuir a la búsqueda de conocimientos en la materia, marcando una notable distancia con la tradición de exploraciones, descubrimientos y observaciones que habían caracterizado a la cosmografía y la cartografía española de épocas anteriores.

Cierra este volumen un ensayo que retoma las conclusiones del texto sobre Fresneda para mostrar la forma en que la tendencia opuesta comenzaba a ganar adeptos tanto en España como en el ámbito novohispano para el último tercio del siglo XVIII. “Ciencia antigua para espacios nuevos” encuentra que en el marco de las exploraciones que franciscanos, soldados, indígenas, colonos e ingenieros españoles realizaron en el norte de Sonora, tuvo lugar un proyecto de demarcación cartográfica inspirado en un tratado de geografía escrito por el agustino fray Enrique Florez hacia 1747. En esta propuesta, heredera también de un viejo proyecto jesuita de expansión territorial, la experiencia y el conocimiento físico del territorio eran indispensables, según las reinterpretaciones contemporáneas de textos de la antigüedad clásica.

Basado principalmente en el testimonio de fray Pedro de Font sobre las exploraciones en Sonora y California, este último texto argumenta que la idea de demarcación geográfica adelantada por los franciscanos del Colegio de Querétaro en Sonora consistía en el reconocimiento de la existencia de pequeñas unidades geográficas caracterizadas por paisajes y formas de ocupación propias de los distintos grupos humanos que las habitaban. La labor que asumían los religiosos que dejaban constancia de dichos espacios y sus habitantes consistía, siguiendo las fuentes citadas, en experimentar esos escenarios, reconocer sus partes constitutivas, para luego plasmar en papel sus linderos.

De esta manera, el recorrido propuesto por *Saberes cartográficos* trata de situar al lector en diversas formas de aproximación al problema

de establecer la razón de la existencia, así como las semejanzas, continuidades y rupturas que puede haber entre los testimonios gráficos y escritos propios del desarrollo cartográfico del mundo hispano, por una parte, y los conocimientos y los modelos de pensamiento asociados con su producción, por el otro. Es una ruta rica en ramificaciones acerca de la cual se ofrecen aquí apenas unos cuantos puntos de entrada. Esperamos que el diálogo académico ayude a trazar nuevos puentes para beneficio de quienes encuentren de interés estas jornadas.

José Refugio de la Torre Curiel
El Colegio de Jalisco

Un repositorio de saberes: el Archivo y el Proyecto Kino

Gabriel Gómez Padilla
Universidad de Guadalajara

Introducción

En mayo de 1986, Emilio H. Quesada –viejo amigo y fundador de los Paseos Culturales del INAH– me invitó a trabajar en la antigua Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, en un proyecto para habilitar una ruta turística por las misiones de Kino. Yo conocía muy poco acerca del personaje, pero la forma de iniciar el trabajo me pareció interesante: el primer paso, de ambientación, sería realizar un recorrido por las misiones jesuitas de Baja California y Sonora. En este viaje conocí dos personajes que fueron decisivos para orientar e impulsar definitivamente mi trabajo profesional: don Jorge Olvera, testimonio viviente de la influencia de Eusebio Francisco Kino a través de los tiempos,¹ y Charles W. Polzer S.J., quien me invitó a una estancia posdoctoral en el Documentary Relations of the Southwest (DRSW por sus siglas en inglés) de 1989 a 1991. Este sería el inicio de un largo recorrido que ha llevado, en la actualidad, a la conformación de los dos sujetos presentados en este escrito, el Archivo y el Proyecto Kino.

Documentary Relations of the Southwest

Desde una perspectiva muy personal, el DRSW es un castillo encantado para los historiadores, antropólogos y en general para cualquiera que esté interesado en conocer

1. Jorge Olvera. *Encontré los restos y el espíritu de Kino. Mi diario de campo 1965-1966*. Trad. de María Luisa Arias. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008. Para la edición en español de esta obra yo cambié el título original (*Finding Father Kino. The Discovery of the Remains of Father Eusebio Francisco Kino S.J. 1965-1966*) para dar cuenta del cambio de vida de Olvera, de bueno a excelente en todos sentidos, gracias a la inspiración de Kino.

cómo era el noroeste de México. La idea original de su creación fue del padre jesuita Ernest J. Burrus, quien después de haber trabajado más de veinte años en el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, en Roma, sugirió al padre general Pedro Arrupe la conveniencia de descentralizar los fondos documentales del Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI) para optimizar su valiosísima información en aquellas regiones donde trabajaban los jesuitas. Así nació la American Division del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. Fue Charlie Polzer quien gestionó los convenios con la Universidad de Arizona y con las autoridades jesuitas de Roma y Estados Unidos para concentrar en Tucson los documentos microfilmados, no sólo del Archivo Romano, sino de las más importantes bibliotecas de Europa y América que guardaban información sobre el llamado American Southwest.

Así fueron llegando poco a poco los ladrillos para construir el castillo –miles y miles de documentos microfilmados– a los que Polzer, con ayuda de Fritz Jandrey, entre otros valiosos colaboradores, aplicó como cemento la tecnología de lo que entonces era una novedad: la computadora personal; formó un equipo de investigadores para analizar y capturar lo más relevante de la documentación. Esta incluía inicialmente la monumental colección de Pablo Pastells, jesuita español que copió muchísimos documentos del Archivo General de Indias (AGI) en Sevilla; luego llegaron grandes secciones de duplicados y microfilmes del Archivo General de la Nación de México (AGN); de los Archivos Estatales de Baviera, en Múnich; de importantes repositorios estadounidenses, como las bibliotecas Bancroft y Nettie Lee Benson. Actualmente la colección de microfilmes del DRSW tiene 1 500 000 documentos agrupados en tres secciones: relaciones jesuitas; relaciones franciscanas; y relaciones civiles y militares de regiones como Nayarit, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Durango y la Baja California, donde trabajaron juntos mineros, soldados, indígenas y misioneros.²

2. Una buena descripción del DRSW –sus acervos microfilmados, metodología de análisis, capacitación de estudiantes y becarios, etc.– está en Thomas C. Barnes, Thomas H. Naylor, y Charles W. Polzer. *Northern New Spain. A Research Guide*. Tucson: University of Arizona Press, 1981.

El corazón del sistema del DRSW es el *Index Master*, que, durante mi estancia, tenía 23 gruesos volúmenes de los documentos seleccionados según “su valor etnohistórico”. El *Index Master* es un magnífico instrumento para relacionar los datos históricos –civiles, militares y religiosos de las misiones jesuitas y franciscanas– con los antropológicos, lingüísticos y ecológicos. Complementan al *Index Master*, el *Bio file* con 60 000 referencias biográficas y el *Geo file*, con mapas a escala 1: 250.000 –especialmente útiles para identificar las fundaciones y rutas de Kino en el noroeste–. A pesar de algunas limitaciones, podemos decir que estos instrumentos de investigación no sólo son confiables sino, en cierta manera, insustituibles. Últimamente el DRSW ha subido a su página de internet 17 000 documentos del *Index Master* y casi 20 000 del *Bio file*.³ Durante mi estancia en el DRSW busqué primero documentos de Kino y de sus compañeros desde 1645, año del nacimiento de nuestro misionero, hasta 1737, fecha de la muerte de Agustín de Campos, su único compañero estable en la Pimería Alta. Más tarde amplí mis fechas de contenido hasta la expulsión de los jesuitas por parte de Carlos III en 1767.

En la Universidad de Arizona tuve mis primeros contactos microfilmados con el Archivo Municipal de Parral, el más importante de Nueva Vizcaya, donde fotocopié el expediente de la prisión de Manje, gran amigo de Kino, acusado por los jesuitas.⁴ Especialmente ricos en esta primera búsqueda fueron los *Bolton Papers* provenientes de la Bancroft Library, de la que Bolton fue decano durante veinte años.⁵ De los doce apartados solamente revisé la mitad: Baja California, Pimería Alta, Sonora, Sinaloa y Nueva Vizcaya, así como las cartas de Salvatierra (1670-1679). Atención especial me mereció el microfilm 818 que registra la correspondencia contenida en *Favores celestiales*. Otra mina fueron los documentos de Burrus con sus notas de investigación. Allí estaban numerosas transcripciones del AGN, del ARSJ y de algunos números del *Neue Welt Bott*, la principal fuente de información para el periodo

3. http://www.statemuseum.arizona.edu/oer/master_index_help.st
www.statemuseum.arizona.edu/drswtool.shtml.

4. Administrativo. Expediente sobre la prisión del Capitán Don Juan Matheo Manje, acusado por los jesuitas, 1707-1708. AMP legajo 170; en mi archivo particular, Archivo Kino (en adelante AK) 24-16.

5. Sobre Bolton cfr. Gabriel Gómez Padilla. “Prólogo”. Herbert Bolton. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Francisco Kino S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*. México: Editorial México Desconocido–Universidad de Sonora–Universidad Autónoma de Baja California–Universidad de Guadalajara–Universidad de Colima–El Colegio de Sinaloa, 2001, pp. 19-36.

6. Joseph Stöcklein. *Der Neue Welt-Bott mit Allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu. Cum Privilegio Caesareo et Superiorum Facultate ac Indice locupletissimo.* Augsburg und Grätz, 1726.

7. Gobierno, año de 1695. *Testimonio. De autos de Guerra tocantes al Capitán Francisco Ramírez de Salazar con los motivos y resolución de junta para la formación de la Compañía Volante de Sonora con el número de Cincuenta soldados que hoy sirve Dn. Domingo Jironza Petris de Cruzatis.* AK 16-11 y ss.

español de Kino.⁶ Algo muy agradable fue hojear una magnífica copia del manuscrito de *Luz de tierra incógnita* de Juan Mateo Manje, las fotografías de los manuscritos de Alegre, de las cartas latinas de Kino a la Duquesa de Aveiro, etc. En suma, los papeles de Bolton y Burrus, algunas copias directas de microfilm y numerosos artículos de las ricas bibliotecas del DRSW fueron la base de mi archivo personal que atrevidamente bauticé como Archivo Kino (AK).

Archivos europeos y mexicanos para el Archivo Kino

Poco antes de la caída del muro de Berlín fui llamado a Roma, en julio de 1989, por el entonces general de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, para encomendarme la *Positio histórica* de Kino, o sea la recolección y análisis de toda la documentación histórica que sustentara su causa de beatificación. Así pues, impulsado por Charlie Polzer emprendí dos giras por archivos europeos. Del AGI, en Sevilla, me traje fotocopias de los *Autos de guerra del capitán Ramírez de Salazar* que documentan el apoyo moral y logístico de Kino en la guerra apache.⁷ En el ARSJ pude consultar en los catálogos de la Provincia de Alemania Superior que me dieron, no sólo los compañeros de curso, sino las calificaciones de Kino durante sus estudios de filosofía y teología en Ingolstadt; también pude microfilmear las respuestas inéditas del padre general Juan Pablo Oliva a las siete cartas donde Kino le pedía lo destinara a misiones. En Trento visité el Archivo de Estado, y en Torra, la parroquia donde Kino fue bautizado, el Archivo Parroquial.

En una segunda gira –invitado por el presidente de la Provincia Autónoma de Trento– trabajé en los Archivos Estatales de Baviera en Múnich, donde se guarda la correspondencia latina del joven Kino con sus compañeros y maestros de Ingolstadt. Allí, tras varios intentos de lectura con lámpara ultravioleta y amigables discusiones con el doctor Lotar Saupe,

encargado de los archivos, logré que se pusiera en su lugar correcto la relación trasatlántica de Kerschpamer –compañero de Kino–, clasificada erróneamente entre la documentación de las reducciones del Paraguay.

Al regresar de Tucson, pude entrar en contacto directo con el AGN en México, sin duda el repositorio más rico en originales de Kino: en él se encuentran sus *Favores Celestiales*, especie de diario que Kino llevó en sus 24 años de trabajo en la Pimería Alta (norte de Sonora y sur de Arizona); siete expediciones de Kino y su gran amigo el capitán Juan Mateo Manje; numerosos documentos de jesuitas contemporáneos e importantes materiales para la historia de Sonora. De archivos locales revisé el Archivo del Estado de Sinaloa y los parroquiales de Magdalena y Arizpe. Posteriormente, con el apoyo de la Universidad de Guadalajara (U de G), he podido trabajar en dos ocasiones en el AGN (ramo Jesuitas) y en la Biblioteca Nacional de México, donde se encuentran el informe de Francisco Xavier de Mora contra Kino al provincial Juan de Palacios (Archivo Franciscano) y el manuscrito autógrafa de la biografía de Francisco Xavier Saeta (Fondo Reservado).

El Archivo Kino en números

Los trabajos en el DRSW en archivos extranjeros y nacionales han incrementado sustancialmente el AK. El 22 de agosto de 1989 hice el primer inventario: 430 documentos; el 6 de diciembre de 1994 tenía ya 815 documentos; el último recuento, el 20 de septiembre de 2005, añadí 305 inéditos sobre misiones y misioneros del noroeste. En 16 años de trabajo (1989-2005) he logrado preservar en el AK, *grosso modo* poco más de 1 500 documentos, de ellos 143 inéditos y 9 impresos raros del siglo XVII; esto sin contar documentos menores como autos, certificaciones, notificaciones, decretos, resoluciones, respuestas del fiscal, etc. En fechas recientes el doctor Refugio de la Torre Curiel tuvo la exquisita deferencia de conseguirme en la Huntington

Library las fotocopias de las cartas de Kino a la Duquesa de Aveiro.

Cuando asistía al Seminario de Cultura Náhuatl en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), presenté al doctor Miguel León Portilla los avances del AK. Amablemente, el 7 de diciembre de 1994, me dio su opinión en una breve carta:

He tenido ocasión de informarme ampliamente acerca de los trabajos que ha llevado Ud. a cabo en la formación del 'Archivo Kino'. He quedado muy bien impresionado al percatarme del gran conjunto de fuentes que ha recopilado, las que, entre otras cosas, abren muy grandes posibilidades para futuras investigaciones.

Ud. conoce mi interés por la historia colonial del gran Noroeste Mexicano y de modo muy especial por las labores que allí desarrollaron los jesuitas. De hecho en mis investigaciones relacionadas con este tema, me he acercado a una documentación afín a la que Ud. describe y es de muy grande interés. Lo que he podido conocer acerca de la persona y la obra de Eusebio Francisco Kino ha aumentado cada vez más mi admiración por él. Dentro de mis limitaciones me pongo a sus órdenes y le reitero mi deseo de que, gracias a sus trabajos, la figura del padre Kino alcance el reconocimiento que todos deseamos, incluyendo por supuesto el de su beatificación. Alcanzar esto pondrá de relieve, desde otro ángulo en extremo significativo, sus grandes merecimientos en la historia de México.

Posteriormente en la Universidad Iberoamericana, durante casi cinco años, analicé la documentación del DRSW y de las giras por archivos, y la ordené en 119 largos documentos (un total de 3 347 páginas) que envié a Roma y a los miembros del Comité Internacional, que tuve el inmerecido honor de presidir,⁸ en 19 mecanoscritos (intitulados SAF, por sus siglas Selección de Archivo y Favores Celestiales) que sustentan el núcleo de la *Positio Historica*. Sinceramente creo que los SAF fueron una magnífica preparación para emprender el proyecto de editar las obras completas de Kino. El doctor Paulo Molinari, postulador general de

8. Integraban dicho comité Luis González Rodríguez (†); James Officer (Universidad de Arizona) (†); Ernesto López Yescas, bibliófilo y sacerdote sonoreño (†); Michael Weber (Arizona Historical Society). En su momento, Gabriela Chini Romanese, descendiente de la familia de Kino, de Segno, reemplazó al padre López Yescas.

la Compañía de Jesús, el 3 de octubre del 2000, hizo el siguiente juicio acerca de los SAF:

El criterio fundamental que presidió esta labor fue estudiar a Eusebio Francisco Kino SJ y su actividad misionera, en el contexto socio-cultural y religioso en la Nueva España con el fin de que aparecieran sus cualidades de cristiano ejemplar y se manifestase con toda claridad la aportación de Kino al desarrollo de la frontera Noroeste de la Nueva España y de las ciencias, especialmente la historia y la cartografía. Siendo más específicos: consideramos que los volúmenes arriba mencionados son de alto valor científico en cuanto a su contenido, y su publicación será, a nuestro juicio, una aportación muy positiva para la historiografía del Noroeste y para la cultura de México, pues ellos documentan, casi exhaustivamente, la figura de este gran jesuita y, por ello, estamos seguros que se trata de una obra destinada a merecer gran aprecio en los medios académicos y editoriales.

Primeros aportes del Archivo Kino

a) Los confines de la cristiandad

El primer fruto del AK fue la traducción y ampliación del *Rim of Christendom*, hasta ahora la mejor biografía de Kino, publicada por Bolton en 1936. Su traducción había fracasado en varios intentos, fundamentalmente por no tener a mano el traductor los textos originales; yo los tenía en mi archivo y fui entregándolos paulatinamente a Felipe Garrido, quien, con este apoyo, pudo realizar una magnífica traducción al español.⁹ Además de corregir varias notas del autor, agregamos 15 textos no incluidos en el *Rim of Christendom*. Más aún, hubo que modificar un subcapítulo para ser fieles a los manuscritos originales que Bolton malinterpretó por un error de paleografía.

En efecto, en el diario de Bernal de la expedición al río Colorado hay un relato de un indio que Bolton tradujo así al inglés: “Likewise the indian said that with men come on horseback on saddles with their blond women” y esto, porque interpretó una “c” con cedilla [ç] como “g” y en lugar de “cueras” (armadura de cuero

9. Bolton, *op. cit.*

10. El relato en cuestión está en Herbert Bolton. *Rim of Christendom*. Nueva York: Russel and Russel, 1960, pp. 371-375; cfr. Bolton, *Los confines...*, p. 39. Felipe Garrido abunda en esta corrección en “El buen lector se hace, no nace, reflexiones sobre la lectura y la formación de lectores”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México, UNAM, núm. 559, agosto de 1997, pp. 41-45.

11. Gabriel Gómez Padilla. *Kino ¿Frustrado alguacil y mal misionero?* Guadalajara: Universidad de Guadalajara–El Colegio de Sinaloa, 2004, p. 73.

usada por los soldados presidiales) leyó “güeras”; el subtítulo quedó como “Azogue y hombres blancos” en lugar de “Quicksilver and blond women” (azogue y güeras). ¡Lástima!, anotó Felipe Garrido.¹⁰ Para la actualización bibliográfica de esta obra consulté, además, aproximadamente mil títulos publicados acerca de Kino y su tiempo; el resultado fue el apéndice bibliográfico a *Los confines de la cristiandad*.

b) Textos en torno a Kino

Otro de los frutos del AK es la colección Textos en torno a Kino, cuyo objetivo es acelerar la publicación facsimilar de los inéditos e impresos raros más valiosos de mi archivo. Iniciamos la colección con *Kino ¿Frustrado alguacil y mal misionero?* Se trata del informe de Francisco Xavier de Mora al provincial Juan de Palacios que culmina con esta demoledora conclusión:

Vuestra Reverencia no aguarde provecho, ni adelantamiento espiritual ni temporal, ni reducción en forma en la Pimería mientras durare en ella el P. Eusebio Francisco Kino. La prueba hasta ahora la han dado los 9 años pasados en que no se han visto más que atrasos y la dará el demás tiempo que restare.¹¹

En efecto, el informe de Mora aparece como una nota discordante en el concierto de alabanzas que la historiografía dedica por lo general a nuestro misionero. Esta es la historia: Kino, obligado por las circunstancias ordenó la aprehensión de los asesinos de Francisco Xavier Saeta, protomártir de Sonora. No obstante, su acción como alguacil y misionero en medio de la rebelión dividió a los jesuitas. Este texto pone al lector en contacto con dos personalidades y métodos misioneros radicalmente diferentes: el de Kino, cercano a la vida cotidiana, y el de Mora, atado a las formas legales.

El segundo volumen de la colección fue *Jesuitas en el mar*. La bitácora de Kino y sus 18 compañeros a

través de la Ruta de las Islas, nos permite acompañarles, día a día, en su travesía de Génova a Sevilla. Calmas chichas y fuertes marejadas –sobre todo del alma– acompañaron a Kino, quien no se resignaba a haber perdido en un juego de suertes ante Antón Kershpamer, otro jesuita tirolés, el único lugar que para las misiones chinas había concedido el padre general Juan Pablo Oliva. Después de varios zafarranchos de combate con piratas, una escala en Alicante y muchas peripecias, el piloto perdió el rumbo y los jesuitas la flota que debía conducirlos a Nueva España.

Tras casi tres años de forzada estancia en Sevilla, el grupo de jesuitas se dispersó por el mundo: de los 19 embarcados en Génova, dos regresaron a sus provincias, otro murió de disentería en Sevilla, tres más fueron asesinados en sus misiones y otro pereció en un naufragio. Eusebio Francisco llegó a México donde todavía hizo un último esfuerzo para ir a China. Todo esto, y más, nos cuenta este bello manuscrito latino que rescaté de los Archivos Estatales de Baviera, traducido por Gustavo Knoderer, quien desafortunadamente falleció 3 folios antes de terminar la traducción castellana; por eso *Jesuitas en el mar* va dedicado a su memoria.¹² Dos mapas (el de Kino está perdido) visualizan el viaje terrestre de Oettingen a Génova y el recorrido por la ruta de las islas.

En el tercer volumen, titulado *Tubutama en llamas*, el personaje principal es Marco Antonio Kappus, quien apareció cuando Sonora era un desierto en llamas por la brutalidad del ejército español. En larga carta al provincial Diego de Almonacir, Kappus hace un feroz ataque a la pastoral bautismal de Kino, pero al mismo tiempo nos da mucha luz para entender la actitud protagónica que posteriormente tuvo Kino en la aprehensión de los asesinos de Xavier Saeta. Las otras dos cartas del visitador Muñoz de Burgos también están llenas de desconfianza hacia nuestro “ropa negra” favorito.

En este sentido *Textos en torno a Kino* tiene un valor adicional, pues en la colección son bienvenidas otras voces que expresen “su” verdad y no necesariamente la de Kino, acusado, no sin cierta razón, de ser “un

12. Gabriel Gómez Padilla. *Jesuitas en el mar: cuaderno de bitácora de Eusebio Francisco Kino S.J. de Génova a Sevilla, junio-julio de 1678*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2008. La traducción fue concluida por Raúl Torres Martínez.

13. Bernd Hausberger. “El Padre Eusebio Francisco Kino S.J. (1645-1711), la misión universal y la historiografía nacional”. Salvador Bernabéu (coord.). *El gran Norte Mexicano: indios, misioneros y pobladores, entre el mito y la historia*. Sevilla: CSIC, 2009, pp. 223, 243; del mismo autor, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen México eine Bio-Bibliographie*. Verlag für Geschichte und Politik, Oldenburg Verlag Munchen, 1995.
14. Gabriel Gómez Padilla. *Tubutama en llamas: testimonios de Marco Antonio Kappus y Juan Muñoz de Burgos sobre la rebelión Pima de 1695*. Trad. de Raúl Torres Martínez. Paleografía de Enriqueta Valenzuela Tourniayre. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009.
15. Gabriel Gómez Padilla. *Una ventana al Oriente: Kino en Europa y Cd. de México*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora-Instituto Sonorense de Cultura, 2007.
16. Parte de la correspondencia entre ambos personajes ha sido publicada en Ernest J. Burrus. *Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964.

astuto propagandista” de sus sorprendentes acciones misionales.¹³ En *Tubutama en llamas* aparecen muchos culpables en la rebelión pima de 1695: por acción, el teniente Antonio Solís; por omisión, el jesuita Daniel Janusque, misionero en Tubutama; pocos indios verdaderamente culpables y muchos inocentes muertos. Es sin duda el peor momento en la vida misionera de Eusebio Francisco Kino, quien fue llamado a México, dolosamente, por el provincial Diego de Almonacir para sacarlo de Sonora y dejarlo castigado en los colegios; orden que fue expresamente revocada por el general de la Compañía de Jesús, Tirso González. Finalmente llegó la calma y la amistad entre Marco Antonio Kappus y Eusebio Francisco Kino se restableció para siempre.¹⁴

c) Biografía documental

Como preparación al tricentenario de la muerte de Kino (15 de marzo de 2011) el gobierno de Sonora aceptó editar cinco tomos de esta biografía documental, que si bien no superará la de Bolton, sí es más completa porque añade la documentación descubierta de 1936 al 2001 y, por otro lado, presta más atención a los aspectos jesuíticos del biografiado.

En el primer volumen, titulado *Una ventana al Oriente: Kino en Europa y ciudad de México*, se ofrecen al lector numerosos documentos inéditos sobre la infancia y primera juventud de Kino, quien, desde muy temprana edad, se sintió atraído por las misiones chinas donde había destacado su “pariente” Martino Martini S.J., como primer cartógrafo del Imperio Chino.¹⁵ Frustrado su deseo de pasar a las misiones del extremo oriente, y tras una forzada estancia en Sevilla –magistralmente relatada en las 26 cartas de Adán Gerstl, compañero jesuita, a su padre– por haber perdido la flota, Kino entró en una crisis existencial, reflejada en la primera parte de su correspondencia con la Duquesa de Aveiro.¹⁶ Terminamos el primer volumen con el análisis de la controversia astronómica con Sigüenza y Góngora, en la ciudad de México, de la que Kino sale completamente derrotado.

El segundo volumen, titulado *En la isla más grande del orbe: Kino en California*,¹⁷ inicia, a modo de introducción, con los esfuerzos de la corona española por apoderarse en vano de una “isla mitológica”; para después, acompañarnos en el laberinto burocrático de los preparativos de la expedición de Atondo. El fracaso en el puerto de La Paz por la matanza a traición de indios guaicuros, marcará definitivamente a Kino en su desconfianza hacia el ejército como apoyo a sus tareas de evangelización en Sonora. Tras un retiro a Sinaloa, los expedicionarios regresaron a San Bruno, donde Kino mostró su carisma para tratar con los indígenas. Cuando todo estaba a punto de lograrse, llegó una real cédula suspendiendo de manera indefinida la colonización de California por supuestos problemas en la Tarahumara.¹⁸ La pregunta central de este segundo volumen es por qué y cómo Eusebio Francisco Kino fue enamorándose de California hasta descubrir, años más tarde, ya en Sonora, que no era la “isla más grande del orbe” pero sí su primer amor, al que fue eternamente fiel.

El tercer volumen de la biografía documental de Kino se centra en los primeros años del misionero jesuita en Sonora (1687-1695).¹⁹ El paisaje cambia de la Baja California al desierto de Sonora; el reloj avanza nueve años y la vida de la frontera noroeste de la Nueva España se torna más compleja. Una petición de los indios de Tuape cambió radicalmente la vida de Eusebio Francisco y la historia de Sonora: abandonó su proyecto de misionar con los seris y se dedicó a transformar la pequeña aldea pima de Bamotze en la misión de Nuestra Señora de los Dolores, cuna del desarrollo humano y agropecuario de la Pimería Alta. Tras el asesinato de Xavier Saeta en Caborca y la matanza de la ciénaga del Tupo, entramos en una de las etapas más difíciles de la vida de nuestro misionero, en el marco de una severa represión militar contra los indígenas.²⁰ Eusebio Francisco se impuso como negociador y sus gestiones diplomáticas culminaron en las paces del Álamo de Santa Rosa.

17. Gabriel Gómez Padilla. *En la “isla” más grande del orbe: Kino en California*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora–Instituto Sonorense de Cultura, 2008. Esta obra está en deuda con el profesor Miguel Mathes por realizar la transcripción y paleografía de los materiales de la expedición de Atondo en Baja California.

18. Bolton, *Los confines...*, p. 302.

19. Gabriel Gómez Padilla. *9,000 kilómetros a caballo Primeros años de Kino en Sonora*. Hermosillo: Secretaría de Educación y Cultura de Sonora–Instituto Sonorense de Cultura, 2009.

20. Eusebio Francisco Kino. *Kinos’ Biography of Francisco Javier Saeta S.J.* Trad. de Charles W. Polzer S.J. Ernest J. Burrus (eds.). Roma y St. Louis: Jesuit Historical Institute, 1971.

La serie de la biografía documental sigue su camino, estando ya en puerta la impresión de los volúmenes cuatro y cinco, dedicados al paso por tierra a California y a los últimos años de Kino en Sonora, respectivamente.

d) El magno colofón: las obras completas

Expuesto el camino recorrido, el lector estará de acuerdo en que la fase culminante del proyecto Kino será la publicación de las obras completas de Eusebio Francisco. Antes de pasar a la parte técnica, empero, quisiera volver la vista a la segunda mitad del siglo XVIII cuando la gran obra misional de Kino en la Pimería Alta estaba en ruinas, entre otras cosas, por falta de jesuitas. Ciertamente Juan Antonio Baltasar, suizo, visitador de misiones, tuvo en sus manos el manuscrito de *Favores Celestiales* poco antes de ser nombrado provincial de México en 1750. Una de sus prioridades fue la reconstrucción de las misiones norteñas. Para esto escribió el *Breve elogio al padre Kino para que sirva siquiera de epitafio en su sepulcro hasta que mejor pluma saque a pública luz su admirable apostólica vida*,²¹ en el que resumía lo que había encontrado en dicho manuscrito.

El *elogio* ciertamente fue hecho con benevolencia; pero también maneja datos duros: la fundación de 7 cabeceras de misión con 25 pueblos de visita; el desarrollo agropecuario de la Pimería Alta; las expediciones buscando el paso por tierra a California; y, sobre todo, la respuesta de los indios que siempre se sintieron amados y respetados por el padre de la Pimería; nada dice de conflictos con jesuitas o soldados pero sí del aprecio que siempre le tuvieron los generales de la Compañía y los altos funcionarios de la corona. Así resume Baltasar el *Breve elogio*:

Sin exageración alguna, puede afirmarse que solo el Padre Kino hizo tanto en los 23 años que estuvo en la Pimería (habiéndose, por su muerte atrasado el estado de aquella Provincia) que en 40 años sucesivos no han podido después

21. El *Breve elogio* fue incluido en el capítulo XVI del volumen II de *Apostólicos Afanes*. Véase Francisco Javier Fluvía. *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*. México: CEMCA-INI, 1996, pp. 328-337. Posteriormente lo publicó Burrus con un estudio preliminar y la carta circular en Ernest J. Burrus. *Kino and Manje, explorers of Sonora and Arizona. A study of their expeditions and plans*. Roma y St. Louis: Jesuit Historical Institute, 1971, pp. 709-735.

todos los misioneros que allí trabajan poner al corriente la tercera parte de aquellos pueblos, tierras y naciones que aquel apostólico varón había atraído, cultivado y tan bien dispuesto para sujetarse al suave yugo del Evangelio.²²

Y para pasar del dicho al hecho, Baltasar escribió una carta circular a todos los provinciales de la asistencia de España, el 15 de mayo de 1752, solicitando misioneros para México. Contrastó los años dorados de Kino con la decadencia de las misiones a cuarenta años de su muerte; expuso las enormes ventajas que tenía para ambas majestades el hecho de relanzar el viejo proyecto de Eusebio Francisco de fundar doce misiones en los ríos Gila y Colorado; confió que el magnetismo de Kino podía ser el resonador de la voz de Dios e invocó la generosidad de los provinciales de Castilla, Andalucía, Toledo, Aragón y Cerdeña “para desprenderse de algunos de sus súbditos, llamados por Dios con fuertes aldabadas y ardientes inspiraciones a la conversión de los infieles”,²³ Cuarenta jesuitas respondieron a las “fuertes aldabadas”; de éstos, nueve fueron a la Pimería. Hay un párrafo en la carta circular de Baltasar que interesa directamente a la edición de las obras completas:

No perdonó trabajo alguno [el padre Kino] informando y haciendo evidente a los superiores la copiosa mies que se ofrecía. Acudió a los superiores de México y a nuestros PP. Generales Tirso González y Miguel Ángel Tamburini a quienes remitió dilatados y menudos informes y relaciones. Al mismo tiempo solicitó la asistencia de los reales ministros, gobernadores de provincias, Audiencias de Guadalajara y México, virreyes de la Nueva España y Supremo Consejo de Indias con exactos informes, mapas y descripciones, como hombre muy versado en las matemáticas y con vivas instancias y rendidas súplicas, como misionero jesuita y verdadero apóstol de aquellas gentes.²⁴

Dar cuenta a la comunidad académica de esta intensa actividad literaria y científica es lo que intento, a trescientos años de distancia, con la finalidad última de que el espíritu de Kino –reflejado en

22. Burrus, *Kino and Manje...*, pp. 734-735.

23. *Ibid.*, p. 725.

24. *Ibid.*, pp. 716-717.

25. Este y otros documentos sobre Kino han sido publicados por Miguel Mathes en *Californiana III. Documentos para la historia de la transformación colonizadora de California (1679-1686)*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1974, 3 tomos; *Jesútica Californiana 1681-1764. Impresos de los PP Eusebio Francisco Kino, Fernando Consag, Juan Antonio Balthasar, Juan Joseph Villavicencio y Francisco Zevallos de la Compañía de Jesús*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1998.
26. Domenico Calarco publicó 93 cartas, de las cuales le proporcioné 30, sin obtener ningún crédito. Véase Domenico Calarco. *Eusebio Francesco Chini Epistolario*. Boloña: Editrice missionaria italiana, 1998.

estos escritos— llegue al público en general y ayude a formar un proyecto de nación que necesitamos desesperadamente. Mi idea es publicar de manera paulatina los escritos kinianos, en seis volúmenes con sus correspondientes estudios históricos, notas al pie de página (temáticas, toponímicas, topográficas) y apéndices documentales:

1. *Exposición Astronómica del Cometa*, que ha sido publicada en edición facsimilar, pero no anotada, por Miguel Mathes.²⁵

2. *Vida de Francisco Javier Saeta*, cuyo manuscrito autógrafo se encuentra en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

3. *Favores Celestiales*, con la nueva paleografía del padre Burrus e incorporando las magníficas notas de Bolton en *Historical Memorial*.

4. *Entradas Apostólicas*, con apoyo de cartografía, que hemos comenzado a trabajar en el Cuerpo Académico Historia del Noroccidente Novohispano en la Universidad de Guadalajara.

5. *Epistolario completo*, esto es la correspondencia enviada y recibida por Kino, destacando las principales cartas tanto de *Favores Celestiales* como las contenidas en el informe de Mora contra Kino.²⁶

6. El último volumen, incluiría algunos escritos familiares, pero sería ante todo un instrumento de trabajo bastante completo; tendría dos partes: *a*) la cronología documental (fecha, suceso y fuente) de los cinco volúmenes anteriores y *b*) los índices analíticos con referencias cruzadas.

Actualmente, y gracias a la suma de varios esfuerzos individuales, se ha reunido un grupo de expertos para trabajar los *Textos en torno a Kino* y las *Obras Completas*.

Síntesis y porvenir

Por razones obvias, el tiempo se agota para aprovechar al máximo el AK, formado durante más de veinte años de trabajo. Actualmente, la prioridad sigue estando en

los *Textos en torno a Kino*, con la *Breve Relación de la entrada a Gentilidad de los Pimas*;²⁷ la paleografía de los *Autos de guerra del capitán Ramírez de Salazar sobre la formación de la compañía volante* va muy adelantada. La idea es publicar con el tiempo otros manuscritos inéditos: el conflicto de los jesuitas contra Manje, la condena a muerte de Nicolás de la Higuera por la matanza de Mototicachi (manuscrito largo y en desorden), y las *Ordenaciones comunes para todos los padres misioneros de Sinaloa y Sonora, Tarahumares, y tepehuanes, en orden al buen gobierno de estas misiones*.²⁸ Además de lo anterior, los pasos a seguir son terminar los tomos 4 y 5 de la *Biografía documental*, y culminar, si Dios nos lo permite, el magno proyecto de las *Obras completas*.

Para terminar, una palabra sobre la intención que subyace a la configuración de este archivo y la difusión de sus tesoros: la preocupación porque la historia nos ayude a vivir mejor. En efecto, a lo largo de más de veinte años de trabajar el tema, mi percepción sobre la vida y obra de nuestro misionero fue enriqueciéndose con los ejemplos de un hombre que a lo largo de la vida sabía lo que quería; un personaje que mantuvo una relación equilibrada con las instituciones políticas y religiosas de su tiempo sin dejar de ser él mismo; que intentó conjugar exitosamente su programa de desarrollo sustentable –basado en el continuo análisis de la realidad en un mundo global– con el trato con los indios; pero sobre todo, que supo ser un hombre plenamente feliz en un mundo que no escogió –su sueño durante treinta años fue el Lejano Oriente– pero en el que le tocó vivir. Al mismo tiempo encontró aquí la inevitabilidad de la confrontación, motivada por la inserción de Kino en diversos contextos y por las diferentes perspectivas con que siempre se examinan las acciones propias.

Por todo esto y más, me parece que la publicación y divulgación de sus escritos es oportuna para el México de hoy, rico en recursos naturales y humanos, pero muy pobre en su sistema educativo, carcomido

27. Documento localizado en la Biblioteca Bancroft, del cual publicamos una edición popular en *Kino, de la semilla al árbol primer año de Kino en Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 2008.

28. Un gran avance de este largo manuscrito se debe a la paleografía de Gerardo Decorme S.J.

29. Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. Paleografía de Francisco Fernández del Castillo, anotaciones de Emilio Bose. México: Porrúa, 1989, p. 274.

en sus instituciones, desorientado ante la ausencia de liderazgo y de un proyecto de nación. Hay aspectos de sus escritos que nos hacen pensar. Como botón de muestra vaya un texto de *Favores Celestiales*. Este es el contexto: desde 1591 cuando los primeros “ropas negras” llegaron a Sinaloa, hasta 1767 que fueron expulsados por Carlos III, los jesuitas en el noroeste fueron, si no los únicos, sí unos de los más importantes promotores del cambio; por eso pimas, yumas, seris, sobas y sobaipuris estaban dispuestos a conseguir uno a como diera lugar:

A mí me han preguntado [los indios,] –dice Kino– no habiendo conseguido los Padres que pedían, qué tanto podría venir a costar un Padre, para que con la plata, con sus maíces, y minas y todo lo que juntasen, pudiesen comprar un Padre misionero, que los bautizara y guiara para su eterna salvación.²⁹

En este sentido, contemplando el panorama nacional, podríamos ahora preguntarnos ¿qué tanto cuesta un buen maestro?, ¿cuánto un diputado verdaderamente comprometido con sus electores?, ¿cuánto un policía confiable?, ¿cuánto un funcionario incorruptible? Sobre todo, ¿cuánto cuesta un ciudadano? Y no me refiero obviamente a dinero, sino a la gigantesca toma de conciencia colectiva que hay que emprender a través de la devaluada educación cívica –de primaria a la universidad– para potenciar al máximo la democracia en nuestro país.

La cartografía jesuita de la provincia de la Nueva España

Pedro Damián Martínez Castillo
Universidad de Guadalajara

Introducción

La Compañía de Jesús fue fundada por iniciativa de Ignacio de Loyola en 1534 y aprobada por el papa Paulo III en 1540; llegó a la Nueva España el 28 de septiembre de 1572, bajo el mandato del provincial Pedro Sánchez, siendo virrey don Martín Enriquez de Almanza.¹ El general de la Compañía era en ese entonces san Francisco de Borja.

Gracias al apoyo de diversas autoridades civiles y religiosas de la Nueva España, entre las que destacaba el obispo Vasco de Quiroga,² se consiguió la llegada de los misioneros jesuitas a dicho territorio. Pedro Sánchez, doctor y catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, fue designado primer provincial de los jesuitas en la Nueva España. Como acompañantes de Sánchez se eligieron quince religiosos.³

Las funciones de esos padres fueron múltiples: la construcción y fundación de colegios, la predicación religiosa a los diversos grupos sociales de esa época, la expansión a otras provincias y ciudades —entre ellas Michoacán y Guadalajara— y, sobre todo, la educación de los hijos de los españoles.⁴

En el ámbito misional, los jesuitas comenzaron su labor entre los indígenas del septentrión novohispano de manera continua hacia 1590; gracias a la petición del gobernador de la Nueva Vizcaya, don Rodrigo del

1. Gerard Decorme. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572–1767. Compendio histórico*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, T. I. p. xv.
2. Francisco Javier Alegre. *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga (eds.). Roma: Institutum Historicum S.J., 1956, T. I. p. 101.
3. Entre ellos estaban Diego López, Pedro Díaz, Hernando Suárez de la Concha, Diego López de Mesa, Pedro López de la Parra, Francisco Bazan y Alonso Camargo, además del padre Antonio Sedeño, sobreviviente de la malograda expedición a la Florida en 1568. Decorme, *op. cit.*, p. 4.
4. Alegre da cuenta de algunas misiones en Zacatecas y San Luis de la Paz, así como la fundación de varios colegios en Tepotzotlán, Guadalajara, Oaxaca, Guatemala, Michoacán y Veracruz, destinados a estos fines. Alegre, *op. cit.*

5. Andrés Pérez de Ribas. *Historia de los triumphos de nuestra santa fee entre gentes, las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*. México: Siglo XXI, 1992 (edición facsimilar de la de Madrid, 1645), p. 121; también Alegre, *op. cit.*, pp. 238-276, 331-365.
6. José María Fluvialá (comp.). *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su provincia de México*. Barcelona: Pedro Nadal, 1754.
7. Pérez de Ribas, *op. cit.*
8. Eusebio Francisco Kino. *Las misiones de Sonora y Arizona*. México: Porrúa, 1989.
9. Peter M. Dunne. *Las antiguas misiones de la Tarahumara*. México: Gobierno del Estado de Chihuahua, 2005.
10. Ernest J. Burrus. *Kino and the cartography of Northwestern New Spain*. Tucson: University Arizona Press, 1965.

Río y Loza, fue que los “ropas negras”, bajo la figura del padre Gonzalo de Tapia, fundaron las misiones de Sinaloa.⁵ A partir de entonces, y hasta su expulsión de la Nueva España en 1767, la expansión de la orden de san Ignacio fue impresionante. De sur a norte los jesuitas ocuparon la región del Nayar hacia 1722,⁶ Sinaloa y Sonora desde finales del siglo XVI y principios del XVII; también en el propio siglo XVII llegaron a la Laguna y Parras,⁷ así como a la Pimería Alta,⁸ California, y la Sierra Tarahumara.⁹

Las labores de los misioneros eran muchas, desde erigir misiones y templos, construir caminos, catequizar a los indígenas, cultivar y preservar el ganado de la misión, además de reportar sus progresos a sus superiores, entre otras actividades; en esos reportes, algunas veces, los padres remitían algunos mapas que señalaban las misiones cercanas.

Los estudios históricos acerca de la Compañía de Jesús y su labor en la Nueva España son muy variados; van desde la revisión de sus actividades apostólicas, pasando por sus trabajos como lingüistas, hasta las consecuencias de su expulsión de las colonias españolas entre 1767 y 1768, entre otros temas. Sin embargo, la obra cartográfica de estos religiosos no ha sido un tema muy revisado en nuestro país. Los mapas de Eusebio Francisco Kino (Segno, Italia 1645–Sonora, 1711) han sido una excepción; fueron reseñados y estudiados por el también jesuita Ernest J. Burrus en diversas publicaciones.¹⁰

La cartografía jesuita

Antes de abordar propiamente el tema de la cartografía, me parece oportuno señalar de manera breve el modelo de la educación jesuita y hacer una comparación con el significado moderno de la cartografía; asimismo, es importante mencionar la oposición entre el concepto aristotélico-ptolemaico del mundo utilizado por los jesuitas –el cual sería fundamental para comprender la concepción espacial y geográfica de estos religiosos

en la época colonial– y la revolución científica, característica del siglo XVIII que también afectó a la producción de mapas elaborados en Europa.

Como se sabe, la educación que los novicios jesuitas recibían desde su ingreso al seminario iniciaba con los cursos de latín, filosofía aristotélica y teología, además de algunos cursos de cuestiones canónicas y cátedras de estudio de la sagrada escritura, entre otras materias.¹¹ Para nuestros fines, conviene resaltar que dentro de estos estudios se consideraba también la concepción del mundo de Ptolomeo y Aristóteles.¹²

Según Salvador Álvarez, las razones de la amplia difusión de las ideas ptolemaicas en la cartografía de la época fueron de orden eminentemente práctico. No sólo se trataba de una cosmografía que proponía una particular descripción del mundo, sino que también era un sistema para la representación del mismo:

Ptolomeo sitúa su *ecúmene* en la superficie de una esfera. Su tercera regla de proyección permite representar la visión en perspectiva de un *ecúmene* “esferizado” sobre una superficie plana [...] Esta integración de la corografía y de la cosmografía en un sistema único, *la Geografía*, fue obtenida no en términos de casuística (como en la Edad Media), sino en términos matemáticos.¹³

Con respecto de estas influencias, O’Gorman afirma:

[Al universo] se le concebía como finito, idea que se tradujo desde antiguo en una imagen física bien conocida [...] una inmensa esfera que abraza toda la realidad natural. La esfera contenía en sí, en su centro, otra esfera relativamente pequeña llamada la zona elemental, porque estaba ocupada de las grandes masas de materia en que prevalecían, respectivamente, los cuatro elementos o esencias materiales. Esa zona estaba compuesta, pues, por una esfera de tierra en el centro (y por lo tanto en el centro del universo), que es la Tierra. Sobre ella descansaba directamente la esfera del agua, o sea el océano y los mares. Sobre ésta, a su vez, descansaba la esfera del aire, es decir, la atmósfera, y sobre ella, finalmente, descansaba la esfera del fuego. Los límites externos de esta esfera de fuego eran los de la zona elemental,

11. Decorme, *op. cit.*, pp. 132-134.

12. Un ejemplo claro de ello lo observamos en José de Acosta. *Historia natural y moral de las Indias*. 3ª ed. Edmundo O’Gorman (ed.). México: FCE, 2006 (1590).

13. Salvador Álvarez. “Tierras imaginadas, tierras en imágenes: la geografía asiática del Nuevo Mundo en la cartografía del descubrimiento”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, pp. 67-68.

región del universo donde priva el cambio y el movimiento que, claro está, incluye el fenómeno de la corrupción de la tierra. La tierra permanece inmóvil por su peso; el agua se agita sobre ella, y el aire y el fuego, como más ligeros, son arrastrados en movimiento giratorio por el que imprime a los cielos el primer motor. En efecto, más allá de la zona elemental empieza la zona celeste (el cielo físico), también compuesto de esferas concéntricas. Las siete primeras corresponden a cada uno de los siete planetas entre los cuales, no se olvide, se cuentan el Sol y la Luna. Más allá de los planetas viene la octava esfera celeste, el llamado firmamento, que aloja todas las estrellas y en seguida, en los últimos confines del universo, vienen las esferas del cristalino (la novena esfera), del primer motor (la décima esfera, que es la que imprime el movimiento giratorio al firmamento y a los planetas e, indirectamente, al aire y al fuego) y del empíreo. Con esta esfera (la décimo primera), termina la zona celeste, límite del mundo natural.¹⁴

14. Edmundo O’Gorman. “Prólogo”. Acosta, *op. cit.*, pp. XLVI-XLVII.

Así concebían el universo los jesuitas durante el siglo XVI, tendencia que posiblemente continuó hasta el XVIII. Esta visión geocentrista vino a representar diversas connotaciones filosóficas, geográficas y físicas que, tal vez de manera inconsciente, los misioneros instalados en las diversas misiones de la Nueva España plasmaron en la elaboración de sus mapas, según ha destacado ya el historiador jesuita Ernest J. Burrus:

15. Ernest J. Burrus. *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567–1967)*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1967, 2 tomos. La cita es del t. I, p. 2.

Para el cartógrafo jesuita un mapa era un instrumento de su trabajo. Señalaba el camino que conducía de una misión a otra; las zonas de las naciones indígenas –tanto las cristianas como las que se habían de convertir–; los agujeros para no perecer de sed en sus expediciones exploratorias. El mapa ilustraba también su informe escrito, y sus superiores mexicanos y romanos y los oficiales reales mexicanos y españoles preferían un documento gráfico que reflejara visiblemente el apostolado misional a extensas relaciones.¹⁵

16. Dicha definición contrasta con el concepto que de cartografía tiene Raisz: “El objeto de la cartografía consiste en reunir y analizar datos y medidas de las diversas regiones de la tierra, y representar éstas gráficamente a una escala reducida, pero de tal modo que todos los elementos y detalles sean claramente visibles”. Erwin Raisz. *Cartografía General*. 6ª ed. Barcelona: Ediciones Omega, s.f., pp. 5-6.

Tales eran los fines, según Burrus, de la cartografía jesuita en la Nueva España. La mayoría de los mapas jesuitas representaban, en una escala reducida, las misiones, los poblados y rancherías, los caminos principales, los agujeros y demás detalles útiles para el mantenimiento de la misión.¹⁶

A excepción de Kino, los mapas jesuitas fueron elaborados por sacerdotes no especializados en materia cartográfica o matemática; sin embargo, en este sentido Fernando Consag¹⁷ merece una mención especial pues, aunque carecía de una preparación similar a la de Kino, fue una rareza en cuanto al número y producción de sus mapas.¹⁸ Como lo menciona Raisz al hablar de las características de los mapas, los jesuitas denotaban uno o varios elementos importantes respecto del terreno de la misión; por ejemplo, en repetidas ocasiones se señalaban claramente los territorios habitados por “los indios bárbaros y gentiles”. Cabe la posibilidad de que algunos mapas jesuitas se realizaran desde una elevación cercana, un cerro por ejemplo, para divisar mejor los terrenos propios de la misión.

La gran expansión geográfica del siglo XVI trajo consigo la necesidad de señalar las nuevas tierras descubiertas principalmente por España y Portugal, delimitar los territorios de esas dos potencias e indicar las rutas comerciales más importantes, razones suficientes para la elaboración de los mapas.¹⁹

Gracias a la invención de la imprenta fue más fácil reproducir un mapa y crear varias copias más fieles al original para su distribución y uso. Cabe señalar que los mapas no eran de uso público ya que la censura a muchos de estos hechos en Europa entre los siglos XVI y XVIII se debió a algún carácter en específico.

En muchas sociedades antiguas y tradicionales a menudo se consideraba a los mapas como un conocimiento privilegiado al que sólo tenían acceso quienes estaban autorizados por el Estado o por su gobernante.²⁰ Al respecto J. B. Harley comenta:

Las circunstancias inmediatas que llevaron a los príncipes, tanto seculares como eclesiásticos, y a sus consejeros, a controlar la cartografía mediante la censura y el secreto, abarcaban un amplio rango de intereses fundamentales. Podían ser militares, comerciales o religiosos [...] En algunos estados, el control [de los mapas] se centraba en la Corona y en un grupo de consejeros cercanos. En otros, se delegaba a una institución burocrática.²¹

17. Nacido en Varazdin, Croacia, el 2 de diciembre de 1703, ingresó a la Compañía el 22 de octubre de 1719. En 1730 pasó a México, y desde 1732 misionó en la California. Hizo dos importantes expediciones a la costa en 1746 y 1751, redactó varios informes y contribuyó con sus mapas a la cartografía californiana. Murió el 10 de septiembre de 1768.

18. Carlos Lazcano y Denis Pericic. *Fernando Consag. Textos y testimonios*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua, 2001, pp. 75-86.

19. Las cartas geográficas de Juan de la Cosa (1500) y Nuño García de Toreno (1522) que describían el Nuevo Mundo y señalaban los territorios de la corona española son ejemplos de dichos intereses. Álvarez, *op. cit.*, p. 85.

20. J. B. Harley. *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: FCE, 2005, p. 118.

21. *Ibid.*, p. 119.

En este sentido es necesario recordar que los mapas jesuitas fueron hechos para ilustrar a sus superiores en cuanto al terreno de su misión y los poblados de visita. Obviamente eran mapas de carácter privado, sólo para uso de ciertos miembros de la Compañía y representaban diversos intereses religiosos y comerciales para los jesuitas.

Con todo y la circunstancia particular de su uso y motivos de creación es necesario indicar que la cartografía jesuita novohispana constituye un importante testimonio gráfico que merece ser contrastado con la revolución cartográfica que tomaba parte en la Europa de principios del siglo XVIII. Téngase presente que desde el siglo XVI, en el Viejo Continente existieron algunas escuelas de cartografía que aún tomaban las ideas y cuestiones de Ptolomeo para la elaboración de mapas, mismas que más tarde serían desplazadas en la revolución cartográfica del siglo XVIII. En este arco evolutivo destacarían Mercator, como el padre de la escuela holandesa; Abraham Ortelio, también holandés, creador del primer atlas moderno, el *Theatrum Orbis Terrarum*. Por la escuela francesa contamos con el también conocido Nicolás Sansón; por su parte, la escuela inglesa contaba con Cristóbal Saxton, fundador y comisionado de la cartografía real por la reina Isabel II.²²

En estos contextos se presentaban diferencias en los objetivos de la elaboración de los mapas, así como en el estilo de las escuelas cartográficas europeas. Por ejemplo, para la escuela holandesa se ha pensado que su principal interés consistía en la elaboración de mapas con fines comerciales, para lo cual era importante la rapidez de la publicación y la belleza de su presentación, incluso cuando se sacrificara la exactitud de la información representada:

Los datos se obtenían de donde se podían, con tal que no resultara muy caro, por el contrario, los cartógrafos franceses eran hombres de ciencia [...] Su objetivo era la mayor reputación científica para sus mapas, y no la mayor o menor ganancia que de ellos pudieran obtener.²³

22. Raisz, *op. cit.*, pp. 39-45.

23. *Ibid.* p. 47.

Para finales del siglo XVII, las nuevas tendencias en la elaboración de los mapas mostraban nuevas adquisiciones y algunos desprendimientos:

La nueva cartografía empleaba nuevos instrumentos: en el mar, las antiguas alidadas y escuadras fueron substituidas por el octante y el sextante. Las determinaciones de longitud dejaron de ser exclusivas de la astronomía superior. Gracias al cronómetro inventado por Harrison, pudieron los marinos calcular la longitud tan fácilmente como la latitud. En tierra, Guillermo Blaeu perfeccionó el sistema de la triangulación, triangulando él mismo una parte de la costa de los Países Bajos. Para la medición de ángulos se seguía utilizando mucho la antigua alidada de pínulas, pero a fines de siglo fue substituida por el teodolito con antejo.²⁴

24. *Ibid.* p. 48.

Cabe señalar que estas reformas científicas en la cartografía parecen haber sido producto de una propuesta de la Academia Francesa a finales del siglo XVII. Ya en el siguiente siglo, algunos de los cartógrafos más notables fueron Guillermo Delisle y Juan Bautista Bourguignon D'Anville, así como sus respectivos mapas de Asia, África y América. El atlas de China hecho por D'Anville estuvo basado en las mediciones de los jesuitas radicados en esa región.²⁵

25. *Ibid.* p. 50.

Por último, creo necesario señalar de nuevo que la mayoría de los jesuitas que realizaron mapas de las provincias o en general de la Nueva España, no eran personas especializadas en la cartografía o habían sido marineros, matemáticos o científicos. Casos hay que analizaremos, como el del padre Adamo Gilg,²⁶ misionero en Santa María del Pópulo de Seris en Sonora, quien elaboró un mapa para ilustrar e informar acerca de la región de la Pimería Alta al padre rector en Brno, Moravia, hacia 1692.

26. Nacido en Rymarov, Moravia, el 29 de diciembre de 1653, ingresó a la Compañía de Jesús el 30 de septiembre de 1670. Pasó a México en 1687 como misionero de los indios seris de Sonora. Se desconoce su fecha de muerte, probablemente sucedió en 1708.

Excepciones ya señaladas y más conocidas fueron los padres Kino y Consag. Los demás jesuitas hicieron esbozos y planos, mas no por ello demeritan la enorme complejidad de elaborar un mapa de regiones que apenas, en la gran mayoría de ellas, estaban siendo descubiertas y colonizadas.

La cartografía de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús

Los mapas constituían las herramientas básicas para los padres, ya que como se ha explicado, según la opinión de Burrus, eran instrumentos necesarios para la misión y sus alrededores. Fue una verdadera lástima que la imprenta en México, instalada desde el año de 1539, no publicara ningún mapa jesuita en ninguna obra histórica de la época colonial. El problema, en parte, era la falta de grabadores; además, los mapas eran remitidos a España, pero no para su publicación, sino para ser resguardados en diversas oficinas de autoridades civiles y eclesiásticas. Durante el reinado de los Borbones este problema de circulación del conocimiento pasó por una nueva fase, ya que muchos de estos mapas se remitían a Francia o Alemania para su publicación, si bien se destinaban a un público distante.²⁷

Otro problema respecto de la preservación de los mapas era que debido a su constante uso muchas veces se estropeaban o eran separados de la obra u obras a las que acompañaban y se perdían.

Uno de los primeros jesuitas “cartógrafos” fue el padre Juan Sánchez Baquero, quien también fue uno de los primeros sacerdotes jesuitas en la Nueva España; él delineó la costa del océano Pacífico –desde California hasta Panamá– en 1572. Sin embargo, el primer mapa elaborado por un miembro de la provincia mexicana fue hecho hasta 1662 (aunque se desconoce su autor), e incluía las 54 misiones norteñas de la Compañía.²⁸

Eusebio Francisco Kino, jesuita notable, llegó a la Nueva España en 1681. Realizó muchos mapas de una manera científica y elaborada; algunos de sus mapas más conocidos son la descripción del Real de San Bruno en la California y el mapa de 1710 de la Nueva Navarra (Pimería Alta), donde hizo la revisión de sus expediciones durante más de treinta años como misionero en el noroeste de México.²⁹

Los mapas de Kino fueron considerados en Europa como material de primera mano para conocer

27. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, p. 3.

28. Ernest J. Burrus. “Influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal”. Manuel I. Pérez Alonso. *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1572-1972)*. México: Jus, 1975, pp. 7-8.

29. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, p. 5.

las regiones más apartadas de la Nueva España; si bien el crédito de sus descubrimientos no siempre era respetado.³⁰ Sin embargo, algunos de sus recorridos y sus representaciones gráficas fueron vitales para el conocimiento del territorio novohispano, como en el caso del redescubrimiento de la peninsularidad de la California de su época, tema ya explorado por varios historiadores.

A pesar de sus mapas, sus constantes “entradas a la gentilidad”, así como las frecuentes noticias que daba acerca de la peninsularidad de la California, tuvieron que pasar varios años y varias expediciones —entre ellas las de los padres Juan de Ugarte, Sebastián de Sistiaga, Everardo Hellen, Ignacio Keller, Jacobo Sedelmayr y Fernando Consag— para que las autoridades e incluso algunos jesuitas cerraran este debate.³¹

Finalmente, las últimas expediciones jesuíticas en la época colonial que se tradujeron en alguna obra cartográfica fueron las realizadas por el misionero Venceslao Linck entre 1765 y 1766 buscando la fundación de una o varias misiones en el septentrión californiano.³²

A propósito de los terrenos y los asuntos contenidos en la cartografía jesuita novohispana, es oportuno describir algunos de los mapas y de sus autores aprovechando las notas brindadas por Burrus al respecto y comparando las obras de referencia con algunos modelos cartográficos europeos. Dentro de esta selección, los mapas de Kino y de Consag contrastan con otros trabajos de cartografía jesuita novohispana que no incluían los adelantos técnicos de la época.

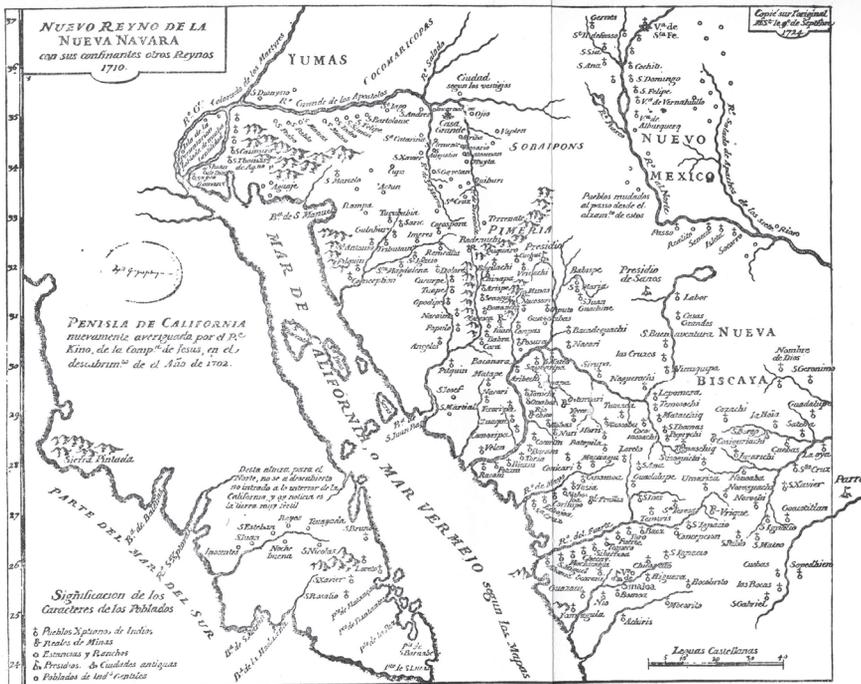
En cuanto a los trabajos cartográficos de Eusebio Francisco Kino, algunas de sus piezas más conocidas son la representación del paso por tierra de Sonora a California y el mapa de la Nueva Navarra, que incluía la peninsularidad de la California, las misiones correspondientes, Nuevo México, los ríos Colorado y Gila. Cabe mencionar que este mapa fue reproducido varias veces en 1724 y en años subsecuentes, por estar a la par de los mapas científicos elaborados en Francia

30. Es conocido el plagio que sufrieron los mapas de Kino por el cartógrafo francés Nicolás de Fer en 1705. Herbert E. Bolton. *Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Kino, S.J., misionero y explorador de Baja California y la Pimería Alta*. México: México Desconocido—UniSon—UABJ—Universidad de Colima—Universidad de Guadalajara—El Colegio de Sinaloa, 2001, p. 725; Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, pp. 15-25.

31. Burrus, *La obra cartográfica...*, vol. 1, pp. 5-6. También Luis González Rodríguez. *Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740*. México: UNAM, 1977; Rafael Pérez-Taylor y Miguel Ángel Paz Frayre (comps.). *Materiales para la historia de Sonora, 1*. México: UNAM—El Colegio de Jalisco, 2007.

32. El diario del padre Linck se incluye en la segunda y tercera parte de la obra *Apostólicos Afanes*, escrita por el jesuita suizo, Juan Baltasar. Véase *supra*, nota 6.

Mapa 2



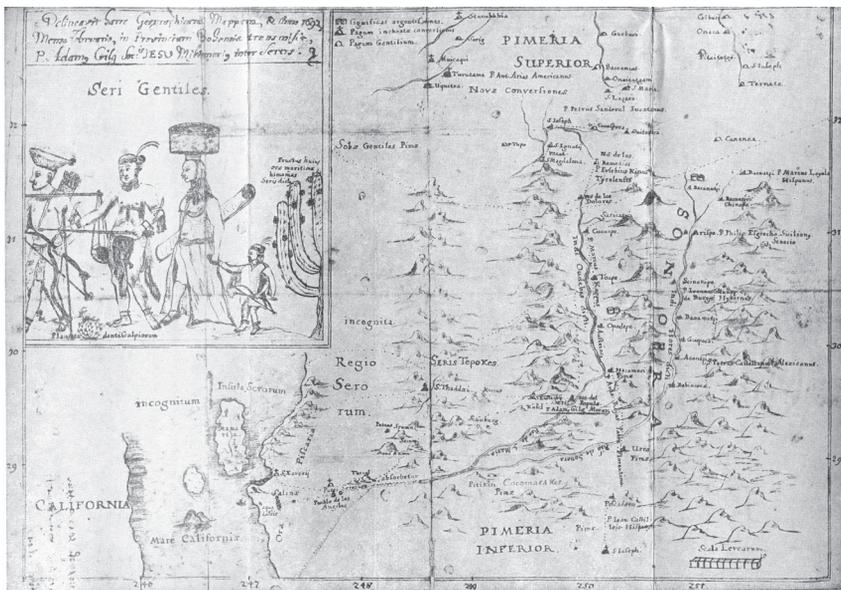
Fuente: Eusebio Francisco Kino. *Nuevo Reyno de la Nueva Navarra* (1710). Ernest J. Burrus. *La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567–1967)*. T. II. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1967, lámina 13.

Por su parte, Adamo Gilg fue el autor de *Geographicam Mappam*, de la Pimería Alta, 1692; un mapa que comprende desde los 28 hasta los 33 grados de longitud y desde los 245 hasta los 252 grados de latitud, sin mencionar el meridiano. En el mapa, Gilg localiza las misiones con sus misioneros jesuitas, los poblados indígenas aún no convertidos; señala algunos ríos, una parte del Golfo de California y tres islas —entre ellas la Isla del Tiburón o *Insula Serorum*—; además incluye el dibujo de una familia seri. La carta, junto con el mapa, estaba dirigida al padre rector de Brno, Moravia. Una de sus primeras reproducciones fue en la *Historia de la Compañía de Jesús*, del padre Alegre. Por su carácter privado e ilustrativo, por las ausencias cartográficas en comparación con el mapa de Kino

33. Burrus, *La obra cartográfica...*,
vol. 1, pp. 29-30.

de 1710, y también en comparación con los mapas europeos de esa época, resalta la falta de especialización al momento de elaborar el mapa.³³

Mapa 3



Fuente: Adamo Gilg. *Mapa de la Pimería Alta*, 1692. Burrus, *ibid.*, lámina 17.

Años más tarde, Fernando Consag realizó en 1746 un mapa del Golfo de California titulado *Seno de Californias y su costa oriental, nuevamente descubierta y registrada desde el cabo de las Vírgenes hasta su término que es el río Colorado*. Este mapa comprende desde los 21 hasta los 34 grados de longitud; tiene escala de leguas francesas y españolas y omite los grados de longitud. Al igual que los mapas de Kino, esta carta sitúa la desembocadura del río Colorado en los 33 grados de longitud norte, si bien no se interesa demasiado en los rasgos geográficos más allá de la línea costera.



EL COLEGIO
de
JALISCO

PUBLICACIONES RECIENTES

ESPECIALES

Arturo Camacho Becerra (coordinador general). *La Catedral de Guadalajara. Su historia y significados.* 3 tomos. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Al considerar la importancia que tiene el recinto catedralicio para los jaliscienses, El Colegio de Jalisco tomó la iniciativa de impulsar un estudio interdisciplinario e interinstitucional que, con base en nuevos puntos de análisis, constituya el eje alrededor del cual se consoliden las antiguas investigaciones y se integren con actuales. Fruto de ese esfuerzo son los tres tomos que constituyen la excelente obra que, sin duda, constituirá un punto de referencia imprescindible para los nuevos investigadores acerca del gozar y del sufrir de la sede arquidiocesana y cardenalicia de Guadalajara.

Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Cándido González Pérez (coords.). *Transversalidad y paisajes culturales.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Este volumen es una selección de los trabajos presentados en el encuentro del Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca que se llevó a cabo en las instalaciones del Centro Universitario de la Ciénega. Está dividido en cuatro secciones: Antropología, Historia, Frontera, y Cultura y Región, en las cuales se trata el perfil cultural de la Gran Chichimeca y alientan a la investigación en este campo.

Victoriano Salado Álvarez. *Obras 1. Narrativa breve.* México: UNAM-El Colegio de Jalisco, 2012.

Se trata del primer volumen de las obras completas de este escritor jalisciense, donde se incluyen las narraciones breves rescatadas por su hija, Ana Salado Álvarez, y en otros acervos dando un total de 72 textos y un fragmento de una novela corta que nunca concluyó. Varios de los textos que se incluyen son inéditos en libro, por lo que la presente obra es de gran valor para la literatura y la investigación.

Sergio Arturo Alcántara Ferrer. *Orígenes de la antropología científica. Del mito a la ciencia en el pensamiento de los griegos.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2012.

Esta obra, dirigida especialmente a los estudiantes de antropología, ofrece al lector una guía intelectual sobre la vida y pensamiento de la antigua sociedad griega, que permite explicar el esfuerzo que realizaron algunos de sus pensadores por librarse de los atavismos míticos y religiosos, logrando así establecer las bases del pensamiento racional y científico. Se destacan las aportaciones que se han hecho a la historia de la ciencia y las implicaciones que ésta tuvo para el surgimiento del pensamiento y el enfoque antropológico.

Estudios fronterizos

Revista de ciencias sociales y humanidades

ISSN 0187-6961

Nueva época, vol. 14, núm. 27, enero-junio de 2013

CONTENIDO

La disposición de residuos peligrosos en la frontera norte de México: el caso de Baja California

Ramón A. Castillo Ponce y Gustavo Camargo Negrete

Infracciones penales en espacios transfronterizos. El narcotráfico en la provincia del Tamarugal, Chile

Alejandro Corder Tapia y Viena Ruiz Tagle

La reproducción de las jóvenes de la frontera norte de México. Niveles territoriales y factores condicionantes

Humberto González Galbán

Hacia una mayor comprensión del empoderamiento: las vendedoras ambulantes mixtecas en Tijuana y el Estado

Lya Margarita Niño Contreras

La estructura de la jefatura de los hogares de la frontera norte en la última década

Eunice D. Vargas Valle y Ana María Navarro Ornelas

Prensa y nacionalismo en Baja California durante la segunda Guerra mundial

Víctor Gruel Sánchez

Dinámica de la calidad e inequidad del desarrollo humano en la región Noreste de México: 1995-2005

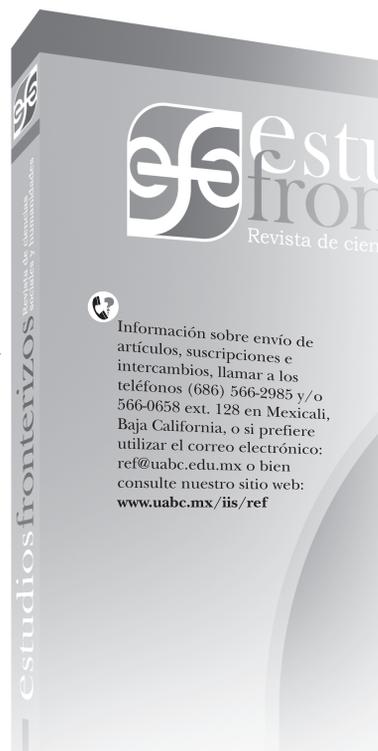
Francisco José Zamudio Sánchez, Alejandro Corona Ambriz y Yeranui Solorio Elizalde

Procesos de aprendizaje y modernización productiva en el agro del noroeste de México: Los casos de la agricultura comercial de la costa de Hermosillo, Sonora y la agricultura orgánica de la zona sur de Baja California Sur

Abel O. Villa Rodríguez y Álvaro Bracamonte Sierra



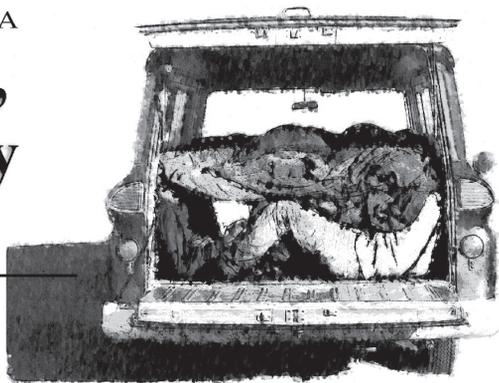
Universidad Autónoma
de Baja California



R E V I S T A

Economía,
Sociedad y
Territorio

42



Vol. XIII, núm. 42, mayo-agosto de 2013

Junior Ruiz-García

Uma análise espacial-comparativa da dinâmica da atividade silvícola na oitava região do Chile: 1997-2007

Diosey Ramón Lugo-Morín

Supermercados, estrategias y pequeños productores hortícolas: el caso Wal-Mart de México

Isis Arlene Díaz-Carrión

Adentrándose al turismo alternativo en Veracruz desde la geografía de género

Guillermo Olivera-Lozano y Carlos Galindo-Pérez

Dinámica económica y migración interna en la región centro de México. Impronta territorial de dos procesos convergentes

Gerardo Ángeles-Castro

Crecimiento económico y desarrollo humano en la ciudad de México con respecto a un entorno nacional: una perspectiva neoclásico y dualista

Henio Millán-Valenzuela

El modelo democrático en México: entre la pre y la posmodernidad

Obeimar Balente-Herrera, José María Díaz, Manuel Roberto Parra-Vázquez

Evaluación de la institucionalización de la nueva gobernanza en el desarrollo rural en México

Aníbal Terrones-Cordero

La planeación participativa en la elaboración de un plan de desarrollo municipal: el caso de Acaxochitlán, Hidalgo

Reseñas:

Rafael Calderón-Contreras

Ecología Política: Hacia un mejor entendimiento de los problemas socioterritoriales

Elisa Mendoza

Los espacios de la movilidad urbana. Cuando el movimiento diseña nuestras ciudades

Solicítela a:

El Colegio Mexiquense, A.C.

Departamento de ventas y librería

Ex hacienda Santa Cruz de los Patos s/n,

Col. Cerro del Muñicélago,

Zinacantanpec 51350, México,

MÉXICO

Teléfono: (+52+722) 279 99 08 y 218 00

56 exts. 221 y 222

Fax: (+52+722) 218 03 58 ext. 200

E-mail: ventas@cmq.edu.mx

Página-e: www.cmq.edu.mx



20°
Aniversario



SCOPUS



THOMSON REUTERS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UAEM

CONVERGENCIA

AÑO 20

NÚM. 61

ENE. - ABR. 2013

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL

Revista de Ciencias Sociales

ISSN 1405-1435

Evolución y reconocimiento de las transgresiones morales y socioconvencionales en menores
ROSA ANA CLEMENTE-ESTEVAÑ, LIDÓN VILLANUEVA-BADENES y KEREN CUERVO-GÓMEZ

Activismo mediático y criminalización de la protesta: medios y movimientos sociales en México
GUIOMAR ROVIRA-SANCHO

La construcción de capital sociotécnico: fabricación de materiales híbridos y transformaciones profesionales
LAURA MARÍA MORALES-NAVARRO y ANTONIO ARELLANO-HERNÁNDEZ

Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias
MARÍA EMILIA TIJOUX-MERINO

La Ciencia Política en América Latina. Una breve introducción histórica
FERNANDO BARRIENTOS DEL MONTE

Políticas públicas de innovación tecnológica y desarrollo: teoría y propuesta de educación superior
ALEJANDRA CABELLO y EDGAR ORTIZ

Estudio comparativo de los eslóganes electorales y comerciales: el caso de las elecciones generales españolas de 2008
MANUEL GARRIDO-LORA

El mismo fogón: migración y trabajo reproductivo femenino en comunidades mazahuas
IVONNE VIZCARRA-BORDI, BRUNO LUTZ y ROQUE RAMÍREZ-HERNÁNDEZ

La migración residencial de noreuropeos en España
RAQUEL HUETE y ALEJANDRO MANTECÓN

Publicación del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública, de la Universidad Autónoma del Estado de México.



AIDÉ AGUILAR SIERRA
FOTOGRAFÍA

<http://convergenca.uaemex.mx> • www.redalyc.org • revistaconvergenca@yahoo.com.mx • Telfax (722) 215 0494

Mapa 4



Fuente: Fernando Consag. *Mapa del Seno de Californias y su Costa Oriental*, 1746. Burrus, *ibid.*, lámina 22.

El mapa de Consag fue célebre en su tiempo; su inclusión en una de las narrativas históricas institucionales de la Compañía de Jesús, la *Noticia de la California* de Venegas-Burriel, así como las posteriores copias que de él se hicieron, parecieron reavivar el interés por la demarcación de la franja costera de la península californiana, pese a que cartográficamente se limitaba a repetir el esquema de la representación del litoral y los principales puntos de referencia.³⁶

Para cerrar esta comparación de modelos cartográficos, quisiera referirme a un mapa atribuido al padre Juan Francisco López³⁷ en el cual se representa a la provincia mexicana de la Compañía de Jesús hacia 1754. Se trata de un mapa de 80 x 64 cm, el cual comprende desde los 15 hasta los 37 grados y 30 minutos de

36. *Ibid.*, pp. 63-68. El diario de viaje de Consag se encuentra en *Apostólicos afanes*, pp. 391-429.

37. Caracas, 5 de abril de 1699-Ferrara, Italia, 6 de enero de 1783. Fue rector y maestro de teología en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, además fue operario de la casa profesa, superior en Mérida, y director de la casa de ejercicios de la ciudad de Puebla.

En síntesis, si bien la cartografía jesuita de 1568 a 1768 no constituía una vanguardia artística que se mostrara a la par de las principales escuelas de grabadores y cartógrafos europeos, en cambio, era productora de conocimientos geográficos que posteriormente eran retomados en dichos contextos y que, sobre todo, servían para el gobierno interno de la propia orden y del virreinato novohispano.

La educación jesuita, tendiente a estancarse en ciertas áreas del conocimiento humano, sobre todo durante el siglo XVIII, entre ellas la cartografía, da una muestra de lo que los mapas significaron para los misioneros: alguna reseña muy sencilla de los terrenos de la misión, documentos que eran de carácter ilustrativo principalmente. Es constante en los mapas de estos religiosos la demarcación de las zonas donde habitaban “los gentiles”, regiones que representaban obviamente oportunidades de expansión a la Compañía de Jesús.

Es interesante señalar que el modelo aristotélico-ptolemaico aún era utilizado por los jesuitas en el siglo XVIII, situación que se advierte en la elaboración de mapas desde una postura plana, sin señalar además otros puntos más que las misiones o las principales poblaciones de la región. Como se señaló, a diferencia de los elaborados por otros misioneros jesuitas, los mapas de Kino fueron los que de mejor manera expresaban los conocimientos cartográficos del momento, los de mayor precisión en tanto fuentes de información, y por ello mismo, los más reproducidos en la Nueva España y en Europa.

*Pedro Fresneda,
cosmógrafo mayor del Real y
Supremo Consejo de las Indias*

Rosa Alicia de la Torre Ruiz
Universidad de Guadalajara

Tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, la cartografía y la cosmografía cobraron mayor importancia para la corona castellana que, interesada en consolidar su presencia en las rutas marítimas transatlánticas y en los territorios recién descubiertos, creó las condiciones necesarias para la formación de navegantes y cosmógrafos. En su momento, la creación de la Casa de Contratación de Sevilla (1503) y, posteriormente, el Real y Supremo Consejo de las Indias, reafirmaron no sólo el interés por potenciar el aprovechamiento económico de tal expansión de sus dominios,¹ sino el compromiso real por desarrollar la ciencia, el arte y las técnicas relacionadas con la navegación y la cosmografía, especialmente por medio de la creación de cátedras especializadas. Las actividades en torno del descubrimiento y colonización en las Indias occidentales demandaban la presencia de profesionales que explicaran la geografía, aseguraran el buen trayecto de las naves y los bienes que éstas debían transportar.

Es en este contexto que en el mundo hispano se dio un notable impulso al oficio de cosmógrafo. En las siguientes páginas se ofrece un esbozo del desarrollo del oficio de cosmógrafo real en la corte española de los siglos XVI al XVIII con el objetivo de señalar algunos momentos clave en el perfeccionamiento de los saberes cartográficos del orbe hispano, pero también con el fin de comenzar a problematizar las condiciones que inciden en la tendencia contraria.

1. Joseph de Veitia Linage. *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*. Buenos Aires: Publicaciones de la Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1965 (1ª ed., Sevilla, 1671), libro I, capítulo I, pp. 3-7.

El texto destaca de manera especial la participación de los miembros de la Compañía de Jesús en este ámbito, por lo menos a partir del segundo tercio del siglo XVII, una vez que el cargo de cosmógrafo mayor se asoció con el Colegio Imperial de Madrid. Para analizar esta etapa se toma como referencia el caso del jesuita Pedro Fresneda, cosmógrafo mayor del Real y Supremo Consejo de las Indias, por ser un personaje importante en la formación de cosmógrafos y matemáticos en el Colegio Imperial de Madrid y por mostrar las diversas actividades que un cosmógrafo del Consejo de Indias realizaba a mediados del siglo XVIII.

Finalmente, se aborda de manera general su tratado respecto de la *Descripción y explicación de los mapas*, texto de carácter científico que ayuda a valorar el estado que guardaba para entonces, en el ámbito de la corte española, el conocimiento de las bases teóricas y prácticas para la comprensión y elaboración de mapas.

La Casa de Contratación de Sevilla y la formación de cosmógrafos

Por décadas, las universidades de Salamanca y Alcalá fueron grandes centros de enseñanza dedicados al cultivo de las ciencias donde los interesados en la cosmografía encontraban un espacio para su formación. Fue a principios del siglo XVI cuando navegantes y cosmógrafos encontraron en la Casa de Contratación de Sevilla el espacio idóneo para aprender y poner en práctica los conocimientos adquiridos en su área, especialmente por tratarse de la institución encargada de dar las instrucciones para las expediciones colonizadoras del Nuevo Mundo.

La Casa de Contratación de Sevilla apareció en 1503 como la institución administrativa encargada de regular la navegación y comercio entre la Península y las recién descubiertas Indias occidentales,² y para cumplir con las tareas asignadas gozaba de atribuciones políticas, fiscales, judiciales y científicas que le permitían controlar las relaciones comerciales y administrativas, como la

2. La Casa de Contratación se creó por cédula real el 20 de enero de 1503. José María Ots Capdequí. *Manual de Historia del Derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*. Buenos Aires: Losada, 1945, p. 392. Veitia, citando a Antonio de Herrera, señala que la fundación se dio por cédula de 14 de febrero de 1503. De Veitia Linage, *op. cit.*, libro 1, capítulo 1, p. 3.

3. De Veitia Linage, *op. cit.*

4. Ordenanza ratificada luego por cédula real de Carlos I, fechada en Monçon de Aragón, 4 de diciembre de 1512. Cit. por Antonio de León Pinelo. *Recopilación de las Indias (1680)*. Libro 3, Título 11, Ley 2. México: Escuela Libre de Derecho–Gobierno del Estado de Chiapas–Gobierno del Estado de Morelos–UNAM, IJ–Universidad Cristóbal Colón–Universidad de Navarra–Universidad Panamericana–Miguel Ángel Porrúa, 1992, pp. 697-698.

5. Oscar Cruz Barney. *Historia del derecho en México*. México: Oxford University Press, 1999 (Textos Jurídicos Universitarios), p. 238.

6. Francisco de la Maza. *Enrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de la Nueva España*. México: UNAM, IIB, 1991, p. 21.

aduana, hacienda, organización de las flotas y registro de pasajeros, entre otras actividades.³ Si bien la Casa de Contratación no fue creada con fines científicos como tal, su participación en el control de los asuntos relacionados con los descubrimientos le brindó la oportunidad de convertirse en un espacio donde la ciencia aplicada como la cartografía, cosmografía y navegación alcanzaron un considerable desarrollo.

Así, desde los propios inicios de la Casa de Contratación de Sevilla se estableció mediante la ordenanza 218 que en dicho lugar se impartiera una cátedra acerca del arte de la navegación y la cosmografía;⁴ su enseñanza adquirió gran importancia y en poco tiempo llegó a convertirse en una de las mejores escuelas náuticas en toda Europa.

Desde la fundación de este oficio a principios del siglo XVI, los cosmógrafos tenían como tarea principal la elaboración de cartas de marear, además del padrón real o mapa-modelo del Nuevo Mundo, los cuales se creaban a partir de planos y cartas de navegación que conquistadores y navegantes realizaban de las tierras que veían o descubrían;⁵ en este ámbito apareció el maestro Juan de la Cosa como el primero en hacer mapas en la Casa de Contratación.

La creación del cargo de cosmógrafo se realizó con la intención de que todos aquellos que ostentaran dicho grado se pusieran al servicio de la corona castellana, a través de la Casa de Contratación de Sevilla y del Consejo de Indias, con el fin de informar sobre

las tierras y provincias, viajes y derrotas que han de llevar nuestros galeones, flotas, armadas y navios que van y vienen y que nuestro Consejo sea bien informado de todo lo que cerca de ellos se le ofreciere y que haya quien lo pueda enseñar a nuestros vasallos y naturales de nuestros reinos.⁶

Durante esta etapa formativa, y hasta finales del siglo XVII por lo menos, la Casa de Contratación contaba con dos cosmógrafos que se sujetaban a la censura del piloto mayor de dicho cuerpo, quien era el encargado

de “examinar, y graduar los pilotos” que hubieran de formarse para tomar parte en la navegación transatlántica (la llamada Carrera de las Indias), además de ser quien revisaba y “marcaba” las cartas de marear, así como los instrumentos de navegación que hubieran de ser usados por los citados pilotos o que eran aprobados para su venta. Uno de dichos cosmógrafos tomaba a su cargo la lectura de las cátedras de navegación y cartografía en la propia Casa de Contratación, en tanto que el segundo cosmógrafo se dedicaba a la fabricación de los instrumentos de navegación (incluyendo, desde luego, las cartas de marear).⁷

Por lo que hace al encargado de la cátedra de cosmografía, el emperador Carlos I había dispuesto que dicho cosmógrafo estaba obligado a “leer la esfera”, así como “el rejimiento que trata de la altura del sol y la altura del polo”, el “usso de la carta y como se ha de hechar punto en ella”; asimismo se debía dar a conocer a los estudiantes el “usso de los instrumentos y la fabrica dellos, porque se conozca en viendo uno si tiene horror, y los instrumentos de navegar son aguja de marear, astrolavio, quadrante y ballestilla”.⁸ Con la obtención de este conocimiento se pretendía que el estudiante no sólo aprendiera la teoría, sino que pusiera en práctica dicho aprendizaje mediante la fabricación de los instrumentos.

El interés de la corona castellana por establecer las obligaciones de quienes cursaban dichas cátedras radicaba en que todos los viajes realizados por los navegantes debían ser planeados y mejorados, especialmente porque se trataba de largas distancias, el transporte de valiosas mercancías y la información geográfica respecto de los nuevos territorios. Se insistía en que los pilotos y cosmógrafos unieran la práctica con la teoría, pues se consideraba que “la experiencia de la navegación, junto con los conocimientos científicos contemporáneos, proporcionaba la máxima seguridad para los viajes por el Océano”.⁹ Si un viaje no era bien planeado podía fracasar, y tanto el rey como los comerciantes que habían proveído la nave tendrían considerables pérdidas humanas y materiales.

7. De Veitia Linage, *op. cit.*, libro II, capítulo XI, pp. 610-616.

8. Carlos I, dada en Aragón, 4 de diciembre de 1512, en De León Pinelo, *op. cit.*, pp. 697-698.

9. Antonio Sánchez Martínez. “Los métodos pedagógicos de la Corona para disciplinar la experiencia de los navegantes en el siglo XVI”. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, núm. 67, enero-junio de 2010, p. 145.

Las primeras décadas del siglo XVI mostraban una navegación española que crecía en importancia, lo mismo que las empresas de reconocimiento y cabotaje en los litorales americanos. Los cargos de piloto mayor y cosmógrafo, así como la formación de pilotos, seguían siendo centrales para la estrategia expansionista española, por lo cual se sostuvo el esfuerzo por asegurar los mejores resultados en dichas esferas. Ejemplo de ello sería la oposición para que los cargos de piloto mayor y cosmógrafo recayeran en la misma persona, bajo el argumento de que el censor no podría examinar de la mejor manera a sus propios alumnos o a sus propias cartas e instrumentos de navegación.¹⁰

Sin embargo, para finales del siglo XVII el empeño puesto en la preparación de los pilotos y en la solvencia del piloto mayor y los cosmógrafos de la Casa de Contratación parece haber decaído. Si en un principio los pilotos eran obligados a atender durante un año a la lectura de la cátedra de cosmografía, dicho periodo fue reduciéndose gradualmente hasta el punto de ser requeridos, en 1568, a dedicar solamente dos meses a dicha cátedra y a demostrar únicamente que sabían “leer el Regimiento” y escribir su nombre.¹¹ Es probable que este cambio de actitud en la reproducción del conocimiento del cosmos de alguna manera estuviera vinculado con el aparente estancamiento que la cartografía española vivía a finales de este siglo, si bien, esta es materia de una discusión distinta.

Como parte de esta tendencia a concentrar y sistematizar de otra forma el conocimiento del orbe, mediante las Ordenanzas Reales del Consejo de las Indias se decidió crear en 1571 el cargo de *Cosmógrafo-Chronista Mayor de las Indias*, siendo Juan López de Velasco el primero en ocupar tal nombramiento. De acuerdo con lo establecido en dichas ordenanzas, el cosmógrafo-cronista “debía calcular y averiguar los eclipses de la Luna, y otras señales celestes, recopilar las derrotas y navegaciones de ultramar, escribir la historia general de las Indias y redactar la historia natural de las distintas regiones del continente americano”.¹²

10. De Veitia Linage, *op. cit.*, libro II, capítulo XI, pp. 615-616.

11. *Ibid.*, p. 618. Felipe II, en Madrid, 25 de febrero de 1568, en De León Pinelo, *Recopilación* (1680), Libro 3, Título 11, Ley 9, p. 699.

12. Antonio Sánchez Martínez. “La institucionalización de la cosmografía americana: la Casa de la Contratación de Sevilla, el Real y Supremo Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas de Felipe II”. *Revista de Indias*. Sevilla, vol. LXX, núm. 250, 2010, p. 729.

Como técnico y científico del Consejo no podía dejar de observar los eclipses y demás movimientos de los astros, debía tomar las longitudes y latitudes de las tierras, ciudades, pueblos, ríos y montañas de las vastas posesiones reales y anotar todas sus conclusiones en el “libro de descripciones”.¹³

Por otro lado, el cosmógrafo concentraba en sus manos “todas las historias y relaciones, ynformes, memoriales, cartas e otros libros e papeles que aya e sea menester para cumplir con el dicho oficio”, además de guardar el secreto cada vez que se le ordenara.¹⁴ Diversas eran las funciones y tareas que como miembro del Consejo debía cumplir, y para llevar un control sobre todas sus actividades a final de año estaba obligado a entregar sus trabajos al comisario de la historia de las Indias. Por razones que no quedan claras, empero, después de algunos años el oficio de cosmógrafo-cronista desapareció al considerarse que cada una de las profesiones implicaba una preparación específica.

Todavía para la década de 1670, como lo confirma el *Norte de la Contratación de las Indias* de Veitia, el oficio de cosmógrafo seguía estando vinculado con la Casa de Contratación de Sevilla, bajo la censura del respectivo piloto mayor. Para dicha época, la breve cátedra de cosmografía se leía en la Lonja de la propia Casa, donde se reunían también los cosmógrafos “lector” y “fabricador” junto con el piloto mayor para revisar los materiales que desde sus respectivas dependencias producían.

Con respecto de los individuos que se desempeñaron como cosmógrafos se cuenta con algunos datos aislados. Para algunos autores, pilotos como Juan de la Cosa, Hernando Colón y otros de la época, habrían figurado como cosmógrafos reales, aunque otros prefirieron retrasar el surgimiento oficial de dicho cargo hasta la aparición de los títulos conferidos a Diego Ribeiro en 1524 y Andrés de Cháves en 1528.¹⁵ La asignación de la cátedra de cosmografía, establecida, como se ha mencionado, desde 1512, resulta un poco más oscura

13. De la Maza, *op. cit.*, p. 21.

14. Jean-Pierre Berthe. “Juan López de Velasco (ca. 1530-1598). Cronista y cosmógrafo mayor del Consejo de Indias: su personalidad y su obra geográfica”. *Relaciones*. Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, p. 151.

15. De Veitia Linage, *op. cit.*, libro II, capítulo XI, p. 619.

puesto que no quedan claros los requisitos que debía reunir el sujeto que cumpliera con dicho encargo.

Lo que se conoce con mayor certeza es que a partir de 1628, el Consejo de Indias delegó a la Compañía de Jesús, en el Colegio Imperial, la impartición de las cátedras de matemáticas y cosmografía; de igual manera, se determinó que el nombramiento de cosmógrafo mayor y catedrático de la Academia de Matemáticas recayera en los miembros más destacados de la orden jesuita, candidatos que serían propuestos directamente por el Consejo Real y aprobados por el rey. A partir de las decisiones tomadas por el monarca español, el Colegio Imperial tomaba en sus manos no sólo el control de las matemáticas –consideradas como un elemento clave para el avance de otras ciencias–, sino también adquiriría el dominio de la educación, la formación de cosmógrafos y el desarrollo de la ciencia.

El Colegio Imperial y la cosmografía

La presencia de la Compañía de Jesús en las cortes reales se entiende –al margen de las razones políticas– porque sus miembros atendían con interés la educación y formación de los jóvenes, en quienes desarrollaban de manera especial las virtudes y costumbres aceptadas por la sociedad de la época. Por tanto, a partir de estos principios y gracias a la influencia que habían alcanzado los jesuitas, pero sobre todo debido a la protección y apoyo que les brindó la emperatriz María de Austria (hija de Carlos v y esposa de Maximiliano II de Austria),¹⁶ el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús en Madrid adquirió en 1603 el título de Colegio Imperial.

Ya en 1625, Felipe IV fundó en el Colegio Imperial los Reales Estudios, y aunque no otorgaba grados profesionales por la oposición de las universidades de Salamanca y Alcalá, llegó a contar con 17 cátedras, entre las cuales destacaban las dedicadas a las ciencias como

16. *El Colegio Imperial de Madrid y los Reales Estudios de San Isidro*. Madrid: Universidad Complutense (<http://www.ucm.es/BUCM/foa/Exposiciones/01BulaCisneriana>), 18 de agosto de 2011.

“matemáticas vinculadas a la medición, astronomía, cálculo de posiciones e hidrografía, anatomía, historia natural, botánica y mineralogía, además de geografía, ciencias, lógica, filosofía y teología”.¹⁷

Con la trayectoria impuesta por los jesuitas en Madrid, y al quedar vacantes las cátedras de cosmografía, matemáticas y arquitectura que se impartían en la Corte, el rey determinaba que tales materias pasaran para su ejercicio al Colegio Imperial, pidiendo que fueran precisamente los religiosos de la Compañía de Jesús quienes se encargaran de su enseñanza, por ser los más apropiados y “como tales catedráticos, entiendan en ordenar, disponer, y ejecutar, las cosas de la cosmografía, y descripciones de las dichas Indias”.¹⁸

Fue a partir de 1628 cuando se incorporaron al Colegio Imperial, sufragadas por el propio Consejo de Indias, las cátedras de cosmografía y matemáticas –esta última perteneciente a la Academia de Matemáticas, fundada también por Felipe II–. Con la educación en manos de los jesuitas, el Colegio Imperial se convirtió a lo largo del siglo XVII en un importante centro de ciencia donde se crearon los mejores tratados para la enseñanza de la geometría, trigonometría, aritmética, álgebra y astronomía en toda España.

En el Colegio Imperial, profesores especializados, nombrados a partir de propuestas del provincial de la Compañía y del rector del Colegio, impartían las cátedras de cosmografía y matemáticas, quienes además de ser docentes en la institución también dedicaban parte de su tiempo a la labor científica. Entre estos maestros destacaban los estudiosos de las matemáticas, como fue el caso del padre Pedro Fresneda, por ejemplo. Al respecto, los especialistas en matemáticas consideraban que esta rama o sabiduría era el “elemento clave para el avance de otras ciencias importantes para el progreso de la época”;¹⁹ de ahí la incorporación al Colegio Imperial de la Academia de Matemáticas, la cual además de poseer una gran biblioteca con ejemplares únicos de Galileo, Kepler y Newton, poseía “globos, esferas,

17. *El Colegio Imperial* (<http://www.madrimasd.org/cienciaysociedad/patrimonio/lugaresdelsaber/colegioimperial>), 21 de septiembre de 2011.

18. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente, 447, L. 45, f. 282.

19. *La Historia del Instituto San Isidro*. Madrid: IES San Isidro, Consejería de Educación, Comunidad de Madrid, 2007 (<http://www.educa.madrid.org/web/ies.sanisidro.madrid/historia.htm>), 28 de agosto de 2011.

20. *Idem.*

cuerpos regulares y otros instrumentos matemáticos y geométricos”²⁰ necesarios para la enseñanza de la cátedra.

La Compañía de Jesús, al ser la orden religiosa más influyente en la corte, tomó en sus manos la enseñanza de las ciencias y la educación de los jóvenes, lo que le permitió controlar las cátedras más importantes de España en poco tiempo. Así, los jesuitas fueron adquiriendo funciones que en un principio ostentaban instituciones como la Casa de Contratación de Sevilla, el Consejo de Indias y la Academia de Matemáticas, especialmente en los asuntos relacionados con la cátedra de cosmografía y los proyectos técnicos e intelectuales relacionados con las Indias Occidentales.

Pedro Fresneda, cosmógrafo mayor

Es muy poco lo que hasta ahora sabemos del origen del jesuita Pedro Fresneda, científico y catedrático de matemáticas y arquitectura en el Colegio Imperial de Madrid, y en su momento cosmógrafo mayor de Indias.

En cuanto a su formación profesional se sabe que por real decreto, el 17 de junio de 1718, obtuvo licencia para regentar y leer la “chatedra de Matematicas y Architectura en el mencionado Colegio Ymperial de Madrid”;²¹ y que años después, gracias a su formación y conocimientos en matemáticas, fue promovido por el provincial de la Compañía de Jesús para ocupar el puesto de cosmógrafo mayor de los reinos de las Indias, propuesta respaldada por el Consejo de Indias, y posteriormente aprobada y confirmada por el rey. Así, en febrero de 1743 Fresneda recibía por real provisión el título de cosmógrafo mayor del Real y Supremo Consejo de las Indias, dotado con un estipendio anual de 6 000 reales de vellón.²²

El título del maestro Fresneda requería que asumiera dicho encargo de acuerdo con lo que había establecido Felipe IV mediante real cédula del 29 de octubre de 1628, en la que el monarca había puntualizado que

21. AGI, Indiferente, 447, 145, f. 284v.

22. Real provisión otorgando el título de cosmógrafo mayor de los reinos de Indias, 3 de febrero de 1743. El Pardo, AGI, Indiferente, 447, L. 45, f. 281v-287. Fresneda sustituía al también jesuita Carlos de la Reguera, quien había ocupado la cátedra desde el 22 de abril de 1733 hasta la fecha de su muerte.

se haian de leer, y lean cada dia las lecciones que se han acostumbrado hasta aquí que han de ser todo el curso de las mathematicas en tres años; el primero la esfera theorica de planetas, y las tablas del rey Dn Alphonso; y el segundo los seis libros primeros de Velides, y lo que faltare del año, el Almagesto de Ptolomeo; y el tercero cosmographia, y navegación, como se havia ofrecido [...]²³

Además, en su calidad de cosmógrafo mayor, Fresneda estaba obligado a “entender, ordenar, disponer y ejecutar las cosas de la cosmografía y descripciones de las Yndias”; a consultar y revisar los textos relacionados con las técnicas cosmográficas, cartográficas y náuticas, siempre atendiendo de manera especial el “traducir de latín en romance los libros que fueren necesarios, para los oyentes de la dicha cathedra de matemáticas según la materia que se leyere”;²⁴ poniendo atención a las reales órdenes de no hacer más traducciones de textos de lo necesario o de escritos ajenos a las cátedras que impartía.

Los cosmógrafos trabajaban de manera continua en las determinaciones astronómicas de longitud y cálculo, pues debían ser medidas constantemente para fijar bien los países, lugares y sus características geográficas; pero, para continuar con su trabajo de medición debían adentrarse en la labor de revisión, construcción y perfeccionamiento de aquellos instrumentos científicos utilizados en la profesión. Siguiendo lo dispuesto por las ordenanzas de 1571 arriba citadas (aunque sin mencionarlas), el título de Fresneda recordaba otras obligaciones impuestas al cosmógrafo mayor: “averiguar los eclipses de Luna, y otras señales [...], recopilar las derrotas de las Yndias, hacer tablas de cosmógrapho, y el Libro de descripciones”.²⁵

Fresneda comenzó a leer la cátedra de cosmografía en el Colegio Imperial el 9 de febrero de 1743. Como parte de las condiciones de su nombramiento, el pago de su sueldo anual dependía del cumplimiento total de sus actividades como cosmógrafo mayor.²⁶ Fresneda al parecer no desatendió la cátedra, pero en cambio, le llevó casi dos años poder presentar ante el Consejo de

23. AGI, Indiferente, 447, L. 45, f. 283.

24. AGI, Indiferente, 447, L.45, f. 283v.

25. *Ibid*, f. 285.

26. Originalmente esta cátedra contaba con un estipendio anual de 800 ducados (ca. 300 000 maravedíes o 9 000 reales). La cifra fue ajustada a 6 000 reales de vellón (moneda de cobre equivalente a 34 maravedíes) en 1718. AGI, Indiferente, 447, L.45, ff. 283, 284v. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española por la viuda de Francisco del Hierro, 1732, p. 344.

27. AGI, Mapas y Planos, Libros Manuscritos I (3); AGI, Indiferente General, 339.

28. Juan García Berruguilla. *Verdadera practica de las resoluciones de la geometria, sobre las tres dimensiones para un perfecto architecto, con una total resolucion para medir, y dividir la planimetria para los agrimensores*. Madrid: Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados, 1747 (http://gilbert.aq.es/sedhc/biblioteca_digital/T-015.htm), 8 de agosto de 2011.

29. Lorenzo Boturini Benaducci. *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*. México: Porrúa, 2007, p. 6.

Indias los escritos o tratados acerca de la cosmografía y las ciencias relacionadas que estaba obligado a escribir, según se lee en la certificación que al respecto le extendiera Miguel de Villanueva, secretario del Real y Supremo Consejo de las Indias, el 17 de diciembre de 1745. Los textos presentados para este fin serían el *Tratado matemático de la Trigonometría esférica*; un *Tratado de la astronomía*; el *Tratado de los astrolabios*; y finalmente la *Descripción y explicación de los mapas*.²⁷

Salvada la coyuntura de la justificación de sus sueldos atrasados, Fresneda encontró también el tiempo para actuar como censor de libros, examinando y dictaminando obras relacionadas con la cosmografía, matemáticas aplicadas y asuntos de las Indias Occidentales. Dentro de las obras censuradas se encuentran, por ejemplo, la *Verdadera practica de las resoluciones de la geometría, sobre las tres dimensiones para un perfecto architecto, con una total resolución para medir, y dividir la planimetría para los agrimensores*, publicada en 1747, y cuyo autor, el maestro Juan García Berruguilla, recibió la censura y carta de aprobación del padre Fresneda en 1746;²⁸ por otro lado, está la reconocida obra de Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una nueva historia general de América Septentrional*, también publicada en 1747, misma que fue revisada, censurada y aprobada por el jesuita en 1746.²⁹

Fresneda y su Descripción y explicación de los mapas

Las diversas actividades relacionadas con la enseñanza y la investigación científica hicieron del Colegio Imperial una institución que logró colocar a los jesuitas en la vanguardia educativa, la generación de conocimientos y la construcción de instrumentos científicos, labor con la cual alcanzaron durante el periodo de 1739-1743 su mayor prestigio, especialmente en el ámbito de la cosmografía y el trazado de mapas; con ello

consolidaron su reputación en toda España.³⁰ Sin embargo, durante el transcurso del siglo XVIII las críticas a la pedagogía tradicional y a la enseñanza medievalista de carácter eclesiástico tomaron mayor eco en la corte española, circunstancias que abrieron el camino para que ingenieros militares y oficiales científicos de la armada, que ya transitaban por ese camino y apoyados por un estado borbónico centralizador, controlaran las materias de cosmografía, geografía y matemáticas, acciones que sin lugar a dudas demostraban que estas áreas seguían siendo un asunto de Estado.

En particular, pensadores como Pedro Fresneda eran portavoces de un modelo de enseñanza cartográfica y cosmográfica vinculado en parte con la *Geografía* de Ptolomeo, así como con sus principios acerca de la representación del mundo; buena parte de la ciencia de la época de Fresneda retomaba el mapamundi ptolemaico y sus 27 cartas regionales, en las que se describía el mundo conocido.³¹ A partir de esta base, se había desarrollado una cartografía matemática que permitía hacer mapas con “meridianos y paralelos en proyección trapezoidal: los meridianos radiando desde el polo y los paralelos trazados en ángulo recto al meridiano central”, siendo estos postulados los que en la práctica hicieron que la geografía descriptiva medieval fuera superada con la cartografía.³²

Dentro de esta tradición, el concepto de cosmografía que se habían formado los hombres de ciencia vinculados a la corona española, la definía, a decir de Pedro Apiano, como una

descripción universal del mundo; partiendo de la organización del cosmos, desde la disposición y naturaleza de las esferas celestes, hasta el análisis del globo terrestre: círculos que lo dividen, la disposición general de los mares, de las tierras emergidas, los vientos, etcétera.³³

A partir de estos conocimientos y postulados, el padre Pedro Fresneda ofreció en su tratado sobre la *Descripción y explicación de los mapas*, la definición

30. Mario Ruiz Morales. “Breves apuntes sobre la cartografía topográfica en España, desde el siglo XVI al XVIII”. Universidad de Granada, marzo de 2008 (<http://www.mappinginteractivo.com/planilla-ante.asp>), 20 de septiembre de 2011.

31. Salvador Álvarez. “Tierras Imaginadas, Tierras en Imágenes: La Geografía Asiática del Nuevo Mundo en la Cartografía del Descubrimiento”. *Relaciones*. Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. XIX, núm. 75, verano de 1998, p. 62.

32. Carmen Manso Porto. “La Cosmografía de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia y su relación con Cristóbal Colón”. *Cartografía e Historia Natural del Nuevo Mundo. Libros, grabados y manuscritos en Italia y España entre los siglos XV y XVIII*. Valladolid, 2006 (<http://www.rah.es/pdf/cosmografía/pdf>), 28 de agosto de 2011.

33. Álvarez, *op. cit.*, p. 62.

para comprender y construir los mapas o mapamundi a partir de elementos matemáticos que señalaban el trazado de paralelos y meridianos con que se dividía la *esphera* terrestre, formando a partir de esto un entramado de líneas que permitían situar lugares, conocer el clima, explicar la geografía física y humana entre otras cosas.

El texto cuenta con cuarenta folios cuya narrativa clara y precisa corresponde a un manual técnico mediante el cual se explica la formación del mapamundi, el trazado de líneas, la comprensión de conceptos y elementos de uso común en la cartografía, y finalmente la construcción de un mapa a través del uso adecuado de una carta y el trazado de líneas con un compás. Destaca en el tratado el conocimiento matemático para señalar las medidas y distancias con que se ponen los paralelos y meridianos, así como el trazado de líneas para señalar los polos, los trópicos, el ecuador, etc., como medidas que todo cartógrafo y cosmógrafo debían conocer para señalar países, pueblos, ciudades y otros puntos de interés. Se trata, en suma, de un compendio básico que sintetiza tanto las ideas de Ptolomeo como la de cosmógrafos renacentistas como Martín Waldseemüller o Pedro Apiano.³⁴

A través de trece apartados, Fresneda presenta los conceptos elementales, además de las técnicas para conocer cómo se forma, crea e interpreta el mapamundi y otros mapas; para ello ofrece una breve introducción sobre “la carta general del mundo o mapamundi” en la que busca familiarizar al lector con los círculos y semicírculos de donde han de partir las líneas paralelas que determinarán la posición de los polos, los trópicos, el ecuador, los países, los climas, etc., siguiendo la proyección ptolemaica. Posteriormente, se encarga de las diversas representaciones utilizadas para marcar el agua en los mares, lagos, ríos, así como los términos de las provincias, pueblos, villas, casas, universidades, todo por medio de las técnicas utilizadas para el trazado de las diversas líneas en la geografía.

34. Martín Waldseemüller. *Cosmographiae introductio...* (1507); Pedro Apiano, *Cosmographia sive descriptio totus orbis* (1524).

En los apartados que tratan “Lo que contiene el mapa general o los dos planisferios” y la “Explicación de algunos nombres”, el autor aborda la situación geográfica de los continentes a partir de los dos planisferios, remarcando la postura de que aún existen lugares por descubrir y explicar sus características; enseguida presenta y define los elementos geográficos señalados en el planisferio como las islas, penínsulas, archipiélagos, montañas, valles, desiertos, ríos y lagos, entre otros componentes.

El texto explica también la “correspondencia de las líneas y círculos de la esfera celeste con la terrestre” para establecer cómo es que llega la luz del día a los diversos países dependiendo de la posición del sol frente a los trópicos, que no es otra cosa que los equinoccios y solsticios, además de señalar cómo se determinan las cuatro partes con que se forman las estaciones del año. El clima también es materia de este compendio y vuelve a las particiones clásicas referentes a las líneas que dividen al mundo a partir del ecuador, abordando al mismo tiempo aspectos sobre la dirección de vientos y su relación con las estaciones del año.

El interés de Fresneda por las zonas climáticas se manifiesta en la extensión que dedica en varios (y repetitivos apartados) a la consideración acerca de los “modos de distinguirse los habitantes de la esfera”, de la “tabla de las zonas” climáticas y la “tabla de los climas [...] desde el ecuador hasta el círculo polar”; secciones en que el autor entabla una relación de cómo se viven los diferentes climas, la duración de los días y las noches en los diversos lugares que están habitados en la esfera terrestre, mostrando además las partes tórridas, templadas y frías difundidas desde los tiempos de Ambrosio Macrobio.³⁵

En el apartado titulado “Noticias para hacer y formar los mapas”, el padre Fresneda vuelve sobre los puntos esenciales para el levantamiento de un mapa, desde el tamaño de la carta hasta el uso del compás para colocar las líneas imaginarias que permiten explicar la geografía de los pueblos, su gente, climas y productos,

35. Ambrosio Macrobio. *Comentario al sueño de Escipión*, siglo v.

por ejemplo. Ya no se trata de una explicación científica, tal como lo hace a lo largo del texto, es aquí donde la teoría cobra sentido al convertirse en un proceso técnico y práctico que permite el vaciado de información a una simple carta que dará origen a un mapa. Finalmente, el padre jesuita cierra su escrito con un punto de interés para “explicarse en qué consiste la diferencia de los días”, y cómo el clima es un factor determinante en su diferenciación.

En suma, la *Descripción y explicación de los mapas* de Fresneda constituye una pieza importante para pensar el estado que guardaban la enseñanza de la cosmografía, los saberes cartográficos de la época y los modelos astronómicos de explicación del orbe en la corte española en un momento de transición marcado por el ascenso de nuevas formas de experimentación del medio geográfico. El cosmógrafo y cartógrafo de gabinete, como en el caso de este jesuita, ensimismado en consideraciones teóricas sobre el mundo, no parecía acercarse a la posibilidad de construir nuevos conocimientos; por el contrario, su testimonio explícito reflejaba la convicción de pensar el mundo desde su taller:

Uno de los artificios mas utiles para la intelix[enci]a, y puntualidad de la geographia esto es el conocim[ien]to, de la esfera terrestre y sus partes son las cartas geographicas o mapas en que valiéndose de todos los puntos, líneas, y círculos en que se divide la celeste, y [...] de estos con los que se describen en los mapas se pone a los ojos toda la superficie de la tierra, y agua con todas sus divisiones, y situaciones de modo que con poquísimo trabajo, y aplicación, se reconoce y percive toda. Y desde el retiro de su quarto puede cada uno pasearse no sin complacencia, por todo el orbe, informándose de sus provincias, y de quanto ay reparable en ellas.³⁶

Para concluir

El cosmógrafo, pensado en los términos de Fresneda, era ante todo un personaje de Estado, transmisor de

36. AGI, Mapas y planos, Libros Manuscritos 1, f. 151.

conocimientos ya establecidos sobre el cosmos en general y sobre el Nuevo Mundo en particular. Testigo de una tendencia que había convertido a la cosmografía en una disciplina reglamentada y en cierta manera restringida, había puesto las matemáticas, la astronomía y otras ciencias al servicio de la relectura de antiguos mapas, cartas náuticas, instrumentos astronómicos y de navegación. Nuevas generaciones de pensadores serían necesarias para refrescar este tipo de saberes,³⁷ y con ello, volver los pasos a la época de la experimentación y el recorrido a campo abierto para avanzar en la comprensión y la representación del espacio.

37. Véase José Refugio de la Torre. “Lecturas de paisaje”, en esta misma publicación; José Omar Moncada. “El desarrollo de la cartografía en Nueva España”. Héctor Mendoza Vargas y Carla Lois (coords.). *Historias de la Cartografía de Iberoamérica. Nuevos caminos, viejos problemas*. México: INEGI-UNAM, Instituto de Geografía, 2009, pp. 161-182.

Lecturas de paisaje en las narrativas de exploración franciscana del siglo XVIII

José Refugio de la Torre Curiel
El Colegio de Jalisco
Universidad de Guadalajara

Hacia el segundo tercio del siglo XVIII, en el contexto de la agudización de los conflictos armados entre Inglaterra, Francia y España, la frontera norte novohispana parecía ser el siguiente escenario cuyo dominio entraría en disputa según los reajustes recientes de la geopolítica europea. El término de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) y los acuerdos de paz firmados en París habían contribuido al fortalecimiento de la corona inglesa, especialmente debido a la cesión de los territorios canadienses por parte de Francia y la entrega de Florida por parte de España.¹ Algunos años más tarde, las noticias del avance ruso desde Alaska por la costa noroeste de la frontera novohispana acrecentaban los temores españoles acerca del interés que otras potencias pudieran tener en sus posesiones americanas.

En este contexto, la exploración de los territorios del septentrión novohispano se convirtió, entonces más que nunca, en una empresa de capital importancia para la monarquía española. Conocer y demarcar las zonas fronterizas del virreinato era un imperativo tanto para la defensa de las posesiones españolas como para la planeación de la reforma territorial y administrativa que se gestaba en el marco de la política de la Ilustración que buscaba asegurar un mejor control de los dominios de la corona.² La expedición a cargo de Gaspar de Portolá de la Baja a la Alta California (1769), así

1. John H. Elliot. *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America, 1492-1830*. New Haven Londres: Yale University Press, 2006, pp. 292-324; Pedro Ruiz Torres. *Historia de España*. Vol. 5: Reformismo e Ilustración. Barcelona: Crítica-Marcial Pons, 2008, pp. 333-338.
2. Áurea Commons. "La organización territorial de España y sus posesiones en América durante el siglo de las luces". José Omar Moncada Maya (coord.). *La geografía de la Ilustración*. México: UNAM, Instituto de Geografía, 2003, pp. 41-81.

como la búsqueda del camino de Sonora a California encabezada por Juan Bautista de Anza (1774-1776), se inscriben precisamente en estos esfuerzos por asegurar la presencia española en dichas fronteras.³

La atención de este trabajo se centra en esta última empresa de exploración debido al papel que algunos misioneros franciscanos desempeñaron en distintas fases de las jornadas en busca de la ruta terrestre hacia California. Como veremos más adelante, la participación de estos religiosos, procedentes del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, aportaría a esta empresa no solamente su conocimiento sobre los terrenos ubicados al norte de Sonora, sino que pondría al servicio de la corona una larga tradición de conocimientos geográficos y a la vez daría la oportunidad a los misioneros para promover ante las autoridades virreinales un proyecto de demarcación territorial acorde con sus propios intereses evangélicos.

Franciscanos en Sonora hacia finales del siglo XVIII

Tras la expulsión de los jesuitas de la Nueva España en 1767, el trabajo misional en la frontera norte del virreinato quedó a cargo de las provincias de religiosos franciscanos y los Colegios de Propaganda Fide, con las excepciones de los dominicos en la Antigua California.⁴ En el caso de Sonora, los elegidos para reemplazar a los jesuitas habían sido los franciscanos de la provincia de Santiago de Xalisco y del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro. Los primeros recibirían la mayoría de las misiones asignadas en un distrito habitado principalmente por pimas bajos y ópatas, quienes para esas fechas ya mostraban un alto grado de integración al poblamiento civil que rodeaba a las misiones. Aunque también los religiosos de Querétaro habían sido enviados a algunas misiones en esta zona, la mayor parte de su trabajo se enfocaba en el distrito conocido como Pimería Alta, la zona más septentrional de la provincia de Sonora, después de la que se

3. Mario Hernández Sánchez-Barba. *La última expansión española en América*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957, pp. 266-274.

4. José Refugio de la Torre Curiel. "La frontera misional novohispana a fines del siglo XVIII: un caso para reflexionar sobre el concepto de misión". Salvador Bernabéu Albert (coord.). *El gran norte mexicano. Indios, misioneros y pobladores entre el mito y la historia*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, pp. 306-307.

5. José Refugio de la Torre Curiel. *Vicarios en entredicho. Crisis y desestructuración de la provincia franciscana de Santiago de Xalisco, 1749-1860*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2001, p. 46.
6. Ignacio Almada Bay, José Marcos Medina Bustos y María del Valle Borrero Silva. "Hacia una nueva interpretación del régimen colonial en Sonora. Descubriendo a los indios y redimensionando a los misioneros, 1681-1821". *Región y sociedad*. Sonora, El Colegio de Sonora, vol. XIX, número especial, 2007, pp. 258-260; José Refugio de la Torre Curiel. "Decline and Renaissance amidst the Crisis: The Transformation of Sonora's Mission Structures in the Late Colonial Period". *Colonial Latin American Review*, vol. 18, núm. 1, abril de 2009, pp. 51-73; Saúl Jerónimo Romero. *De las misiones a los ranchos y las haciendas. La privatización de la tierra en Sonora, 1740-1860*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1995.
7. De la Torre, "Decline and Renaissance...", pp. 51-73. También Lino Gómez Canedo. "Estudio introductorio". Francisco Antonio Barbaastro. *Sonora hacia fines del siglo XVIII. Un informe del misionero franciscano...* Guadalajara: Librería Font, 1971, p. 29; Fray Francisco Antonio Barbaastro, Informe dirigido al virrey Revillagigedo, Aconchi, 1 de diciembre de 1793, *idem*.
8. Instrucciones para los misioneros del Colegio de Querétaro destinados a Sonora, Querétaro, 4 de agosto de 1767, Archivo Franciscano de la Provincia de Michoacán, Archivo de Querétaro, letra k, legajo 14, número 3.

extendían áridos parajes que colindaban hacia el norte con el río Gila. (véase mapa 1)⁵

El avance del poblamiento español por tierras de los pimas altos era todavía precario para esta época; las misiones locales funcionaban como congregaciones tanto de pimas altos como de pápagos, pero la permanencia de dichos indios era bastante incierta en estos pueblos. La escasa presencia española, así como la cercanía de indígenas no sometidos al dominio hispano y la amenaza constante de estos últimos grupos, si bien no impedían el progreso material de las misiones, en cambio hacían difícil que la densidad poblacional se incrementara de manera sostenida.⁶

Es probable que desde el momento de ser destinados a ocupar las antiguas misiones jesuitas en Sonora por José de Gálvez y el virrey de Croix, los franciscanos del Colegio de Querétaro ya estuvieran enterados de los retos que se ofrecían a la ocupación de la Pimería Alta; al menos esto es lo que reflejan las instrucciones que recibieron los primeros misioneros que dicho colegio despachó para Sonora, pues de manera especial se les encargaba que evaluaran la posibilidad de ampliar la frontera misional hacia los ríos Gila y Colorado,⁷ reviviendo con ello un antiguo proyecto de expansión que los jesuitas habían delineado años atrás. Así, el Colegio de Querétaro urgía a sus misioneros para que una vez instalados en Sonora adquirieran

un exacto conocimiento de las calidades y circunstancias de aquellos parajes no omitiendo las de los ríos, montes y planes que conduzcan al cabal conocimiento de sus situaciones y principalmente de las naciones que anduvieren dispersas y puedan agregarse a sus misiones.⁸

Fray Pedro de Font y las exploraciones del norte novohispano

Las esperanzas que los franciscanos alimentaban para que se les permitiera establecer un nuevo distrito misional en el área adyacente a la confluencia de los ríos

Gila y Colorado se reanimaron en la coyuntura de las expediciones de Juan Bautista de Anza a California, en las cuales por lo menos cuatro franciscanos del propio Colegio de Querétaro se desempeñarían al servicio de su instituto y de la corona: fray Juan Díaz, fray Francisco Garcés, fray Pedro de Font y fray Tomás Eixarch. Estos cuatro misioneros dejaron constancia de lo acaecido durante dichas expediciones en los diarios que cada uno redactó a propósito de los pasajes en que acompañaron al grupo de Anza, ya fuera durante el viaje a la misión de San Gabriel, California, en 1774, o en la expedición de 1775-1776 hacia la bahía de San Francisco.⁹ Quisiera centrarme en particular en el diario del padre Font, pues es un texto que permite articular los dos puntos bajo discusión en este trabajo: el proyecto franciscano de expansión hacia los ríos Gila y Colorado, y el marco mental del conocimiento geográfico de los misioneros.

El catalán fray Pedro de Font¹⁰ había sido destinado por el Colegio de Querétaro a Sonora en 1773 para hacerse cargo de la recién creada misión de San José de Pimas. Se encontraba en dicho sitio cuando recibió comisión del virrey Bucareli para acompañar a Juan Bautista de Anza, a la sazón comandante del presidio de Tubac, en su segunda expedición en busca del paso por tierra a California.¹¹ En este mismo viaje —que llevaría a los expedicionarios desde el presidio de San Miguel de Horcasitas a San Francisco, regresando nuevamente a Horcasitas, entre el 29 de septiembre de 1775 y el 2 de junio de 1776—, se sumaron, además de Font, los franciscanos Garcés y Eixarch en distintas etapas del trayecto. Font haría el recorrido desde Horcasitas, en tanto que Garcés y Eixarch se unirían a la expedición en Tubac, el 21 de octubre de 1775.¹²

Después de haber realizado el viaje al lado de Anza, el padre Font pasó una temporada en la misión de Ures, donde dio forma a sus anotaciones y redactó por lo menos tres versiones de su diario de campo.¹³ A diferencia de las otras versiones de su manuscrito, el *Diario íntimo* —o largo— de Font es una narrativa hecha para el Colegio de Querétaro, firmada en la misión de

9. Respecto de Juan Bautista de Anza véase Herbert Eugene Bolton. *Anza's California Expeditions*. Nueva York: Russell and Russel, 1966, 5 vols.; Julio César Montané Martí. *Juan Bautista de Anza. Diario del Primer Viaje a la California*. Hermosillo: Sociedad Sonorense de Historia, 1989.
10. Girona, ca. 1738. Julio César Montané Martí. *Fray Pedro Font. Diario Íntimo, y diario de fray Tomás Eixarch*. México: Universidad de Sonora-Plaza y Valdés, 2000, p. 23.
11. La primera expedición había seguido una ruta inconveniente, cruzando el desierto a partir de Caborca, hacia los ríos Gila y Colorado. Montané Martí, *Fray Pedro Font...*, pp. 32-33.
12. El diario de Díaz (1774) en Bolton, *op. cit.*, vol. II, pp. 247-290, y 293-306; para Eixarch y Font, véase Montané Martí, *Fray Pedro Font...* Las ediciones del texto de Garcés son numerosas, una versión accesible se encuentra en fray Francisco Garcés. John Galvin (ed.). *Diario de exploraciones en Arizona y California en los años de 1775 y 1776*. México: UNAM, 1968.
13. Además de lo que Bolton llamó “diario corto” y “diario largo” —o “íntimo” como propone Montané Martí—, hubo otra versión un poco más extensa aparentemente perdida.

14. Según Font, el mapa que acompaña al *Diario* habría sido terminado el 23 de junio de 1776.
15. Fray Pedro Font a fray Diego Ximénez, Ures, 18 de julio de 1776, en Montané Martí, *Fray Pedro Font...*, pp. 477-483.

16. *Idem.*

17. Fray Pedro Font, *Diario que formó el P. Ddor. Apco...*, en *el viaje que hizo a Monterey...*, *ibid.*, p. 66.

18. *Ibid.*, p. 67.

Ures el 11 de mayo de 1777.¹⁴ Se trata, como el propio autor lo anunció al guardián del colegio,¹⁵ de un proyecto personal que no le había sido solicitado de manera expresa por sus superiores, pero que nacía de su intención por sugerir la manera en que “se podrían aviar las nuevas misiones del Río Colorado, cuando se establezcan”. En este punto, afirmaba Font, pensaba aprovechar sus observaciones al lado de Anza para beneficio de la obra del Colegio de Querétaro:

Imaginándome que no venía tan de zoquete en la expedición para que no advirtiera o pasar en silencio un aviso que me pareció muy importante [...], Confieso que [...] tuve alguna vanidad en pensar que podría ser útil al establecimiento y seguridad de aquellas misiones lo que podía decir sobre el particular, como que lo había visto y platicado con sujetos de la tierra.¹⁶

Con este ánimo, el diario de Font ofrecía para el Colegio de Querétaro la definición de una unidad geográfica que podía ser claramente delimitada: la sucesión de sierras que corrían desde el pueblo de Dolores, en las márgenes del río San Miguel, pasando por Tucson y llegando hasta el río Gila marcaría la frontera con la Apachería, dejando la Papaguería al poniente de dicha zona en las inmediaciones de Tucson. Una zona, por cierto, que algunos mapas de la época ofrecían como espacios abiertos a la ocupación española (véase mapa 2).¹⁷

Esta zona entre la misión de San Xavier del Bac y el río Gila no era apta para nuevas fundaciones por ser “escasa de zacate” y “muy falta de agua” y árboles a excepción de algunos matorrales, además de carecer de “cosa digna de alabanza”.¹⁸ En cambio, al llegar al río Gila, límite septentrional de esta proyectada conquista, se podría trabajar entre los pimas gileños, “bastante prietos y de buen cuerpo, valientes y acérrimos enemigos de los apaches”. Advirtiendo a sus compañeros del Colegio de Querétaro respecto de las adversidades del clima en esta zona, Font presentaba

un paisaje “bastante frío en invierno y muy caliente en verano”, pero señalaba la posibilidad de asentarse en los márgenes del río Gila para aprovechar el agua y la madera en la forma que lo hacían los indios para beneficiar sus cosechas y para fabricar habitaciones.¹⁹ A partir de este punto, la sucesión de rancherías pimas que se encontraban en las márgenes del Gila ofrecían principios de organización laboral que podría aprovechar la empresa misional. Los indios tenían milpas “cercadas de palos, trabajadas en cuarteles”, las cuales se beneficiaban del riego mediante canales (*acequias*) que prometían aumentar su capacidad con los intentos que ya realizaban los indios para construir pequeñas presas. Lo más alentador de este escenario, indicaba Font, era que los pimas gileños

están en buena disposición para fundar misiones en ellos, no solo por ser mansos; sino también por vivir en pueblos formados, pues en el distrito de unas seis leguas hay cinco pueblos [...] y porque ellos con sus siembras (*sementeras*) procuran mantenerse en su trabajo.²⁰

Siguiendo el curso del río, los opas y los yumas se encontraban igualmente dispuestos a recibir a los misioneros, con la ventaja, señalaba Font, que aquí el río era más caudaloso por beneficiarse de las aguas del río de la Asunción, lo cual permitía mejores cosechas.²¹

La narrativa de Font trataba de ser un manual práctico para ser usado por aquellos misioneros que siguieran sus pasos pues, además de destacar la existencia de recursos naturales preciados para la subsistencia de gente y animales, indicaba cómo andar por una sucesión de paisajes que imponían retos distintos al viajero. Así, por ejemplo, al presentar el espacio existente entre Aritoac y Agua Caliente, advertía que el camino no era muy malo, pero que implicaba el paso por una pequeña sierra peñascosa que llevaba luego por tierra llana para desembocar en el río “que aquí ya viene con bastante agua” y que resultaba problemático cruzar en tiempo de lluvias.²²

19. *Ibid.*, p. 69.

20. *Ibid.*, p. 81.

21. *Ibid.*, pp. 82-83.

22. *Ibid.*, p. 85.

Las fuentes del demarcador de paisajes

23. *Ibid.*, p. 24.

24. Jorge Juan y Santacilia. *Compendio de navegación para el uso de los caballeros guardias-marinas*. Cádiz: En la Academia de los mismos Cavalleros, 1757, cit. por Montane Martí, *ibid.*, p. 48.

25. *Ibid.*, p. 48.

26. Fray Henrique Florez. *España Sagrada*. T. I. Madrid: Don Míguel Francisco Rodríguez, 1747.

27. Thomas Vicente Tosca. *Compendio mathemático, en que se contienen todas las materias más principales de las Ciencias que tratan de la Cantidad*. T. VIII. 2ª impr. Madrid: Imprenta de Antonio Marín, 1727. El padre Tosca era un oratoriano de la congregación de San Felipe Neri de Valencia.

En sus aspectos formales, lo que había “visto y platicado” el padre Font tenía que ver con su comisión de demarcar el recorrido de la expedición y “tomar todas las alturas de los puntos más relevantes”.²³ Auxiliado de un cuadrante astronómico enviado *ex professo* por el virrey, Font consignó en su diario la ubicación de distintos parajes basado en las tablas astronómicas de Jorge Juan y Santacilia, las cuales “por estar ajustadas al meridiano de Cádiz” necesitaban ser corregidas.²⁴ En este punto, Font revela una de las claves que le permitieron la elaboración tanto de su diario como del mapa que lo acompaña; apuntaba en el reporte de sus primeras jornadas que las observaciones astronómicas eran realizadas con apoyo en el trabajo de Jorge Juan, adquirido “casualmente” por el propio Font, quien había salido a su viaje sin “habérseme dado instrumento ni instrucción alguna para el cumplimiento de mi encargo”.²⁵ Con esta frase alude al hecho de haber estado desprovisto tanto de equipamiento técnico –no contaba con brújula y el cuadrante enviado por el virrey, si bien disponible durante el viaje, estuvo en posesión de Anza la mayor parte del tiempo–, como de textos de referencia para registrar sus cálculos y anotaciones. Para subsanar esta carencia, Font indica que su propia iniciativa le consiguió el libro de Jorge Juan; al guardián del Colegio de Querétaro, fray Diego Ximénez, agradecía el envío del “librito de Florez”, la *Clave geográfica* que sería de especial relevancia en la conformación de los referentes cartográficos de Font,²⁶ ya que le aportó los elementos técnicos para la preparación de su mapa además de una ruta crítica para leer los elementos geográficos que encontraba a su paso. Una tercera referencia, poco clara en cuanto al acceso que Font pudo haber tenido a su consulta, era el *Compendio mathemático* del padre Tosca, útil para el cálculo de las distancias y para adentrarse en el conocimiento de la astronomía.²⁷

De las tres obras reconocibles en el diario de Font, es posible pensar que la lectura de mayor influencia en

el franciscano fue la de Florez, dada la narrativa de su manuscrito y por ser el único texto que explícitamente declaró haber tenido a la mano durante su viaje. Las tablas astronómicas del *Compendio de navegación* constituían un referente técnico para establecer las lecturas del cuadrante, pero no eran del todo aplicables para las observaciones de Font, quien necesitaba corregirlas siguiendo, presumiblemente, el texto de Florez.²⁸ Por lo que respecta al libro de Tosca, Font cita el tratado xxiv –“De la geografía o descripción universal del globo terrestre”– de dicha obra únicamente para comentar las equivalencias que en leguas españolas tendrían las mediciones de distancias que realizó durante su viaje, las cuales quedaron expresadas en sus apuntes en leguas mexicanas, lo que haría suponer que esta lectura fue consultada tras participar en la expedición:

[...] en cuanto a las leguas que apunto las he calculado por una legua medida que anduve, según el paso de las marchas: y son leguas mexicanas de cinco mil varas o tres mil pasos geométricos [...], de las cuales veinte y ocho componen un grado de latitud por tierra, y por el aire veinte y tres y un tercio, correspondientes a las diez y siete leguas y media españolas por el aire, y veinte y una por tierra, según el P. Tosca tom[o] 8. trat[ado] 24. lib[ro] 1. cap[ítulo] 4. prop[osición] 23.²⁹

Es decir, que desde el inicio del viaje, Font decidió tener en cuenta el referente de 3 000 pasos geométricos que compondrían la “legua mexicana” y únicamente ofrece la referencia de Tosca como una clave de lectura en su manuscrito para estandarizar el número de leguas que en ambas medidas se encontrarían en un grado de latitud. Es importante destacar el hecho de que en este mismo pasaje, Font evita aclarar una importante discrepancia entre Tosca y Florez en cuanto a la extensión de la legua española; a pesar de que textualmente cita al segundo para indicar que Florez establece que la legua española consiste en 4 000 pasos geométricos, no indica, en cambio, que Tosca calculó (precisamente en la misma proposición xxiii

28. Las dos correcciones que necesitaba aplicar Font se debían, por una parte, a que las tablas de Jorge Juan se basaban en el meridiano de Cádiz, y en segundo término a que las tablas eran para los años de 1756 a 1759.

29. Montané Martí, *Fray Pedro Font...*, p. 48.

30. “Supuesto, pues, que cada grado consta de 80 mil pasos geométricos, si se parten estos por las [...] 17 y media [leguas] españolas [...] se hallará ser una [...] legua española [de] 4,571 pasos, o 22857 pies geométricos [...], en un grado entran 21 leguas vulgares españolas [leguas por tierra] [...] y 17 y media verdaderas [o leguas por aire]”. Tosca, *op. cit.*, t. VIII, tratado XXIV, libro I, capítulo IV, proposición XXIII.

31. Florez, *op. cit.*, capítulo III, parte III, núm. 125. Cursivas propias.

mencionada líneas arriba) que dicha medida de longitud estaba conformada por 4 571 pasos geométricos, aun cuando ambos autores consideraran que un grado de latitud incluía 17.5 leguas españolas.³⁰ Este silencio es revelador en tanto que permite advertir un primer punto de convergencia –más allá de la mera referencia bibliográfica– entre Font y Florez habida cuenta de la decisión del franciscano en el sentido de regirse por la legua mexicana (3 000 pasos o 5 000 varas) en sus anotaciones. Si bien el *Diario íntimo* de Font era un texto pensado para la lectura dentro del Colegio de Querétaro y estaba intelectualmente asociado con los informes que el virrey le solicitaba con respecto de la geografía del norte de la Nueva España, ello no habría implicado forzosamente que se tuviera que recurrir a la “legua mexicana” como referencia en las distancias por el sólo hecho de caminar en el norte del virreinato. Hay, en realidad, otra explicación que opera en la lógica de la cultura científica de la que era depositario Font y que explica puntualmente Florez:

Cada legua española incluye cuatro mil pasos geométricos [o cuatro millas], como tienen prevenido varios autores [...], [e] incluye seis mil seiscientos y sesenta y seis varas y dos tercias, que son veinte mil pies [...], sólo en cosas modernas de cómputos de Corte y Consejo has de dar tres millas a la legua Española, como previene Morales: en lo antiguo cuatro.³¹

Este es precisamente el pasaje de Florez al que remite Font en su diario, pero lo que quisiera destacar no es el hecho de la conversión de leguas a varas, pasos y millas, sino la indicación de Florez en el sentido de que los informes oficiales se expresan con las equivalencias usadas en el diario de Font. ¿Quién era este autor que se había ganado un lugar en el equipaje de Font en su viaje hacia California y cuál la dimensión de su influencia en el franciscano?

El influjo del padre Florez

El religioso agustino Fray Henrique Florez de Setián y Huidobro (1702-1773) había estudiado en la Universidad

de Alcalá donde se graduó en teología en 1729. Ahí permaneció por lo menos hasta 1750, y después de ese año se dedicó a recorrer la Península Ibérica auspiciado por los monarcas Fernando VI y Carlos III para escribir una historia general sobre la geografía española basada en la mayor cantidad de documentos y vestigios que le fuera posible estudiar. El resultado de sus años en Alcalá y su posterior vida itinerante sería la *España Sagrada*, obra compuesta por 29 volúmenes, dos de los cuales aparecieron de manera póstuma.³²

Para los fines de este trabajo interesa detenernos en el tomo I de esta magna obra, en el cual el autor incluyó su *Clave geográfica. Discurso práctico previo sobre la utilidad de la geografía*. Según el propio autor, escribía este texto como preámbulo a su historia eclesiástica porque estaba convencido que sólo así evitaría los errores de aquellos que “se han querido meter a historiadores sin imponerse primero en la Geografía”.³³ Para Florez, era imposible comprender la historia de un lugar o una época sin estar atento a la geografía; de lo contrario, insistía, lo que se formaría un lector o un testigo sería solamente “una idea superficial, escasa, y muy grosera”. En consonancia, la *Clave geográfica* contiene referencias a autores de la antigüedad clásica (Plinio, Ptolomeo), así como a las fuentes bíblicas (en especial los Salmos) y patrísticas (citando las *Etimologías* y los *Orígenes* de San Isidoro) que destacan la necesidad de una mirada alerta por parte de quien observa y recorre distintos territorios. Así, recomendaba Florez a sus lectores reproducir un modelo clásico de observación para

notar el antiguo y moderno nombre de la región, de la ciudad, del pueblo, si es cosa averiguable: sus fundadores, ampliadores o restauradores: los ríos que la bañan, sus costas, puertos, montes, frondosidad, temperamento, pastos. Qué modo de gobierno en lo antiguo y presente: qué curia, qué magistrados, qué escuelas para instrucción de jóvenes: qué bibliotecas, qué varones ilustres: qué fábricas, qué templos, qué palacios, qué muros, o castillos: qué monumentos tiene de antigüedad, qué estatuas, qué pinturas, qué fuentes;

32. Jesús Salas Álvarez. “La antigüedad clásica en la España Sagrada del Padre Henríque Flórez de Setién y Huidobro”. *Gerión*. Madrid, Universidad Complutense, vol. 27, núm. 2, 2009, pp. 57-78; Francisco Javier Campos y Fernández, o.s.a. “El P. Enrique Florez y la *España Sagrada*”. Florez, *op. cit.*; Rafael Lazcano (ed.). *Clave geográfica...* 4^a. ed. Madrid: Editorial Revista Agustiniiana, 2000, pp. xv-xvi.

33. Florez, *op. cit.*, discurso previo.

34. *Ibid.*, pp. 8-9.

35. *Ibid.*, p. 10.

y en fin, por lo político, qué costumbres, qué trajes, qué comercio, qué artesanos, &c., pues todo esto lo notan los más esmerados escritores.³⁴

Curiosamente, su énfasis en este método de observación e inquisición no tomó como modelo a Herodoto, sino a Estrabón y Plinio. De Estrabón, en particular, decía haber destacado por recorrer buena parte del imperio de Tiberio describiendo cuanto notaba e informándose de lo que no alcanzaba a visitar.³⁵

Esto es precisamente lo que Font realizaba al momento de tomar sus notas de campo y redactar su diario, como hemos visto líneas arriba, para dar cumplimiento a su cometido oficial y a su interés personal. La anotación realizada en su diario los días 18 y 19 de noviembre de 1775 es un buen ejemplo de esta síntesis. Así, la descripción de un paraje al pie del cerro de San Pascual, en las inmediaciones del río Gila lleva los ojos del observador en todas las direcciones, hablando de suelo, agua, fauna, vegetación, clima y gente:

[...] el Cerro de San Pascual [es] una sierra muy áspera y peñascosa, medianamente alta, que viene de la Papaguería [...]. El camino es muy arenoso, y de medianales en partes, y después de pasar el río es tierra muy salitrosa, tanto que cerca del paraje encontraron los soldados mucha sal grano, con la cual se proveyó algo la gente. El paraje es muy escaso de pasto, y solo hay algún carrizal ruin en el bajío que hace el río [...]. Esta nación Opa, o Cocomaricopa, que se extiende desde los gileños río abajo hasta cerca de este paraje, es tan corta, según se infiere [...] que no llegan a tres mil almas, corto número respecto a lo dilatado del terreno que ocupan, pues en más de cincuenta leguas a todos cuatro vientos no hay otra nación, que es prueba de lo mísero de la tierra, pues por infructuoso y estéril se hace cuasi inhabitable [...], de donde infiero, que con dos misiones queda toda esta gentilidad socorrida, una en Uparsoytac [...], y otra en el Agua Caliente [...], con que poniendo otras dos misiones en el Sutaquison y en Uturituc para los gileños, queda toda la gentilidad que ocupa este gran río administrada.³⁶

36. Montané Martí, *Fray Pedro Font...*, pp. 89-90.

El proyecto franciscano de demarcación en la frontera norte novohispana tomaba forma de esta manera. Aparecía ya una propuesta de unidad territorial que en buena medida reproducía la fórmula establecida años atrás por el agustino Enrique Florez:

La idea general de mi *España Sagrada* es un *Theatro Geographico* de la Iglesia de España [...], para esto es indispensable el señalar los límites de todas las provincias, según el orden civil, a quien se atemperó el eclesiástico [...] Esto no se puede declarar sin recurso a términos y locuciones topográficas, cosmográficas, hidrográficas, por continentes, costas, riveras, promontorios, cabos, grados de latitud, puntos cardinales, distancias de lugares, nombres de vientos *oeste, noroeste, &, con otras individualidades*.³⁷

37. Florez, *op. cit.*, “Advertencias”.

Se trataba pues, de fijar en la mente del observador un principio bastante simple: cada escenario geográfico, desde la esfera terrestre hasta los conjuntos particulares, por principio de cuentas, eran “un *Theatro*, en que el Autor Supremo quiso representar sus perfecciones, sensibilizadas de un modo maravilloso a nuestra vista”.³⁸ Era menester, entonces, aprehender las particularidades de dicho *teatro*, lo que era privativo de cada conjunto geográfico, para entender la manera en que se habría de insertar en una obra más grande.

38. Florez, *op. cit.*, capítulo I, p. 18.

Aunque Font hizo algunos intentos por llevar esta propuesta de lectura de paisaje a una carta geográfica, el mapa que acompaña su diario se limitó a ser una referencia que no podía ser disociada de éste, pues destaca una especie de georreferencia de las jornadas que realizó durante la expedición. Así, para poder comprender dicho mapa es necesario tener a la mano el diario de Font y buscar en el texto la descripción que el franciscano ofrece de cada paraje indicado en el mapa por el número de jornada de que se trata.

A pesar de esta limitante, lo que importa resaltar en el texto de Font es la presencia de consideraciones específicas acerca de la percepción del paisaje que se refuerzan en su marco mental por medio de la *Clave geográfica* de Florez. Se trata, podríamos pensar, de

una vuelta al ejercicio de la descripción geográfica particular, a la manera de las obras de los exploradores tempranos en la Nueva España durante los siglos XVI y XVII; en esta ocasión, sin embargo, el toque distintivo estaría dado por la intención de descubrir dentro de ese teatro universal entidades compactas cuya demarcación y vías de interacción con otros conjuntos debieran quedar claramente establecidas.

En suma, para el último tercio del siglo XVIII, los miembros de la orden franciscana que tomaron parte en las expediciones para encontrar el paso por tierra hacia California compartieron con otros miembros de la sociedad colonial un renovado interés por comprender el paisaje que les rodea. No obstante, si bien pudiera pensarse que dicha búsqueda recibía sus principales impulsos del movimiento ilustrado de la época, más bien es una nueva lectura de tradiciones antiguas y modelos clásicos de pensamiento lo que inspira las formas de reconocer y representar la realidad manifiesta ante los ojos del explorador de los últimos años del llamado Siglo de las Luces.

Mapa 1



Fuente: Mapa de la Provincia de Sonora, Ópatas, Pimas Altos y Pimas Bajos. Madrid, Servicio Histórico Militar.

Mapa 2



Fuente: Mapa de la Provincia de Sonora al Excmo. Señor Príncipe de la Paz (fragmento). Madrid, Servicio Histórico Militar.

Próximo número

ESTUDIOS JALISCIENSES

94

Introducción

Jaime Olveda

Jaime Olveda

De las Juntas de 1808 al Congreso de Chilpancingo

Varias de las demandas, reclamos y aspiraciones planteadas por los criollos autonomistas en 1808 volvieron a presentarse en el Congreso de Chilpancingo, asamblea convocada por José María Morelos para cubrir el vacío institucional que acompañaba a la insurgencia.

Palabras clave: Juntas, Congreso, Morelos, Independencia, Cultura política.

Ana Carolina Ibarra

La declaración de independencia de la América española en Chilpancingo

A partir de 1808 empezó a hablarse de independencia, término que no necesariamente aludía a un desprendimiento absoluto de la metrópoli española. Fue hasta el Congreso de Chilpancingo cuando los diputados firmaron el acta del 6 de noviembre de 1813 en la que declararon rota para siempre la dependencia de la América septentrional del trono español.

Palabras clave: Congreso de Chilpancingo, América española, Independencia, España.

Óscar Cruz Barney

El Congreso de Chilpancingo y el corso marítimo

El corso marítimo desempeñó un papel importante en la guerra de independencia en la Nueva España y otras partes de la América española. El 14 de julio de 1815 el gobierno insurgente expidió un decreto en Puruarán en el cual se autorizaba el corso tanto a novohispanos como a extranjeros en contra de España.

Palabras clave: Guerra, Corso, España, Insurgentes, Congreso de Chilpancingo, Morelos.

Carlos Sánchez Silva

José María Murguía y Galardi en el Congreso de Chilpancingo

Murguía y Galardi fue uno de los personajes claves de Oaxaca durante la etapa de Morelos, quien lo nombró intendente de esta provincia. Fue electo quinto vocal de la Junta Nacional y diputado del Congreso de Chilpancingo

Palabras clave: Oaxaca, gobierno, Congreso de Chilpancingo, Morelos, insurgencia.